



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MEMORIAS DEL CENTRO HISTÓRICO
de la ciudad de México

RETRATO DE SUS PERSONAJES

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciada en Ciencias de la
Comunicación

PRESENTA:

Mariana Luna Torres

Asesora: Dra. Francisca Robles



Ciudad Universitaria, Mayo 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

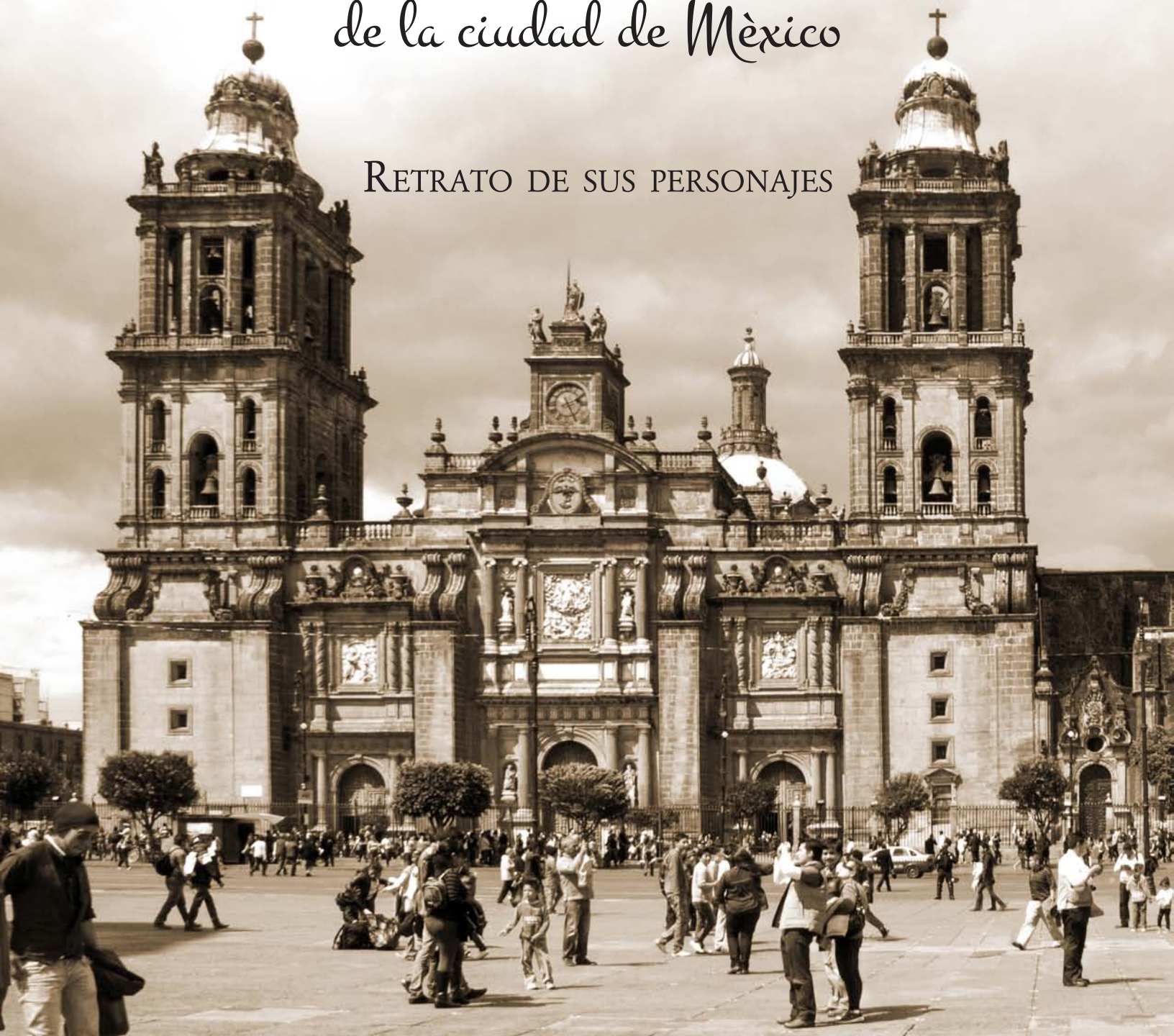
Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

MARIANA LUNA TORRES

MEMORIAS DEL CENTRO HISTÓRICO *de la ciudad de México*

RETRATO DE SUS PERSONAJES



Diseño y Fotografía
por Mariana Luna Torres
Todos los derechos reservados

Primera Edición, Mayo 2015

A la memoria de Juan Manuel Luna Reynoso, que me enseñó a actuar siempre con valor, coraje y humildad.

A mi madre por ser mi ejemplo y mi sostén.

A mis hermanos Juan Manuel, Araceli y Emanuel por ser mis compañeros de vida.

Agradecimientos

El poder dar las gracias a quienes de una forma u otra contribuyeron a enriquecer este proyecto, ha sido una de las tareas más placenteras; sobre todo cuando se tiene tanto qué agradecer.

Mi primer guía formal en esta maravillosa labor fue mi directora de tesis la Dra. Francisca Robles a quien agradezco infinitamente sus consejos y la confianza depositada en mi trabajo. Agradezco también a la Mtra. Leticia Martínez Eslava que me pusiera en contacto con la Dra. Francisca, Lety mil gracias, por tus palabras y por tu apoyo incondicional. A mis sinodales, por ayudarme a enriquecer este trabajo, gracias por sus comentarios y observaciones.

A los ocho personajes que forman parte de este proyecto, a don Manuel, don Alejandro, Guillermo, Irene, Iván, señora Gema, Teresita y Elena, gracias, no sólo por compartir su historia, sino por dejarme ver esa parte que parecían tener muy arrinconada en su ser, por permitirme plasmar ese amor a nuestro Centro Histórico, gracias por creer en este trabajo, por su entusiasta apoyo y colaboración.

A la UNAM por haber influido de manera extraordinaria en mi vida personal y profesional. Agradezco a todos mis profesores y maestros de vida, por sus enseñanzas y consejos, por haberme ayudado a entender la complejidad de los procesos comunicativos. A mis compañeros y amigos, con ustedes compartí innumerables experiencias que nunca olvidaré.

A mi compañera y amiga Ariana Romo Narváez por su cariñoso y siempre presente estímulo, por ayudarme a contactar a las personas que forman parte de este proyecto, gracias por siempre creer en mí, por siempre tener el mejor consejo y por siempre animarme.

A Mauricio por ser mi compañero y apoyarme en todo este proceso, por tus consejos y tu incondicional ayuda, gracias por compartir conmigo mi amor por la fotografía.

A mi familia por hacerme creer en la hermandad y en el amor incondicional, por darme las bases para ser una mujer que se conduce siempre por principios. A mis abuelos, primos sobrinos y tíos por estar presentes en todos los momentos importantes de mi vida.

A dios y a la vida por permitirme llegar hasta aquí, por las lecciones que me han hecho más fuerte y valiente, por las adversidades puestas en mi camino, ahora sé que todo era parte de mi propio aprendizaje, por enseñarme lo que necesito aprender y porque esto sólo es el comienzo de muchos éxitos más.

Índice

INTRODUCCIÓN 08

Capítulo 1

El retrato

- 1.1 Evolución, 17
- 1.2 Función testimonial, 26
- 1.3 Función narrativa, 30

Capítulo 2

El centro histórico de la ciudad de México

- 2.1. El discurso social del Centro Histórico, 42
- 2.2 Residentes del Centro Histórico, 46
 - 2.2.1 Los recuerdos del ayer: el viejo residente, 49
 - 2.2.2 Entre imaginarios y realidades: el mapa del intelectual, 51

Capítulo 3

Personajes del Centro Histórico de la ciudad de México

- 3.1. Manuel García (encuadernador), 58
- 3.2 Alejandro Gómez Carrasco (linotipista), 62
- 3.3 Guillermo Heredia (artista aerografista), 66
- 3.4 Irene Osorio Castillo (masajista), 71
- 3.5 Iván Rodríguez (zapatero), 75
- 3.6 Gema Serna Aguallet (dueña del “Café Río”), 79
- 3.7 Teresita (ex trabajadora “La Cubana”), 83
- 3.8 Elena Félix Carlor (artesana emprendedora), 90

CONCLUSIONES, 96

BIBLIOGRAFÍA, 100

Introducción

Este trabajo ofrece una mirada introspectiva de los habitantes del Centro Histórico hacia su espacio como generador de sentido: preguntarse por la íntima relación que guardan los habitantes hacia su “centro”, hombres y mujeres que lo viven y lo experimentan día con día.

Como muchos otros temas objeto de reflexión y de estudio, el Centro Histórico de la ciudad de México y sus habitantes han estado casi siempre en el plano de lo interesante para los científicos sociales. De hecho, los residentes del Centro Histórico como categoría de análisis han sido vistos desde distintas disciplinas (como se verá en el capítulo dos). Quizá por tratarse de un fenómeno social y cultural o tal vez por el simple hecho de que en los últimos años se ha presentado un decremento considerable en la categoría de hombre habitante del Centro Histórico.

En los medios de comunicación mucho se ha hablado sobre el tema, pero en un sentido que parece excluir a los verdaderos habitantes. Asimismo, en años recientes se les ha visto en contextos relacionados con la rebeldía, marginación, comportamientos ilícitos o bien como sujetos de consumo. Pero ¿Dónde está el lugar de los residentes del Centro Histórico como miembros activos en la construcción de nuestra memoria histórica como sociedad? ¿Qué dicen ellos sobre sus experiencias como parte de un espacio tan significativo para nuestra ciudad? Pocos se han preocupado por esta cuestión, menos aún en sus modos de vida.

Este es el punto al que la presente investigación pretende llegar, haciendo uso de dos lenguajes; el fotográfico y el escrito; me daré a la tarea de contar al centro desde el “centro”, es decir mediante los recursos que estos dos lenguajes nos ofrecen, invitaré al lector a que pueda ver el centro desde los ojos de quienes lo viven, “el centro de carne y hueso”.

¿Por qué la fotografía? La sed de imágenes fotográficas y la curiosidad por explorar la ciudad se ha generalizado en los últimos años. Las prácticas fotográficas en torno al Centro Histórico y a la ciudad se han ido modificando conforme la época y las tecnologías se lo han permitido. Sin embargo, ésta siempre ha perdurado como testimonio fiel de otras épocas.

Las fotografías de la vida social y cultural del Centro Histórico, en específico las de retrato, conservan esa pequeña parte humanística que, más allá del lugar, nos invitan a ver este mismo espacio de manera distinta: los modos de vida, las ensoñaciones, lo que fue; pero, sobre todo, nos hablan de trascendencia y del legado de un período histórico específico.

Por otro lado la proliferación de fotógrafos callejeros, cuyo auge se dio entre los años cincuenta y principios de los ochenta, cuya principal característica fue la ubicación de estudios en sitios estratégicos como; La Alameda, La Catedral, El Zócalo, Bellas Artes, Chapultepec, La Villa; permitió, además de reflejar la belleza sin igual de estos lugares, una dinámica orgánica entre los espacios y sus habitantes, visitantes y admiradores.

Poco a poco la producción de retratos en espacios emblemáticos del Centro Histórico se hizo común, lo que agregó al llamado “imaginario colectivo” la visión del ciudadano protagonista que dice: “yo estuve aquí y formo parte de esto” y que perdura hasta nuestros días, donde las redes sociales y la cantidad de fotografías son un claro ejemplo de esta práctica renovada.

Así, las imágenes generadas, desde el daguerrotipo de 1840 en la Catedral Metropolitana hasta la selfie tomada hace un instante en el Zócalo, se ensamblan de algún modo con otras fotos tomadas en otros momentos y con las del futuro. Sumándose a ese estamento donde se procesa la memoria colectiva de nuestra ciudad.

Mostrar las imágenes visuales (producto de la fotografía) y evocativas (producto de las historias) no sólo responde a un interés personal, como comunicóloga busco preservar una parte importante de nuestra memoria cultural. También puede significar un discurso atractivo para las nuevas generaciones, al destacar el carácter testimonial de lo que ha sido nuestra historia como sociedad, lo que además habrá de traducirse en nuevos diálogos visuales, menos estereotipados, más apegados a nuestra realidad.

Asimismo este proyecto busca tener una trascendencia social que se compone de tres elementos. En primer lugar, la importancia cultural de recordar el escenario que en las viejas calles del Centro Histórico existieron que con el nuevo escenario de “modernidad” ha desaparecido, y que, sin embargo, permanece en la memoria de quienes se hayan profundamente arraigados a este espacio.

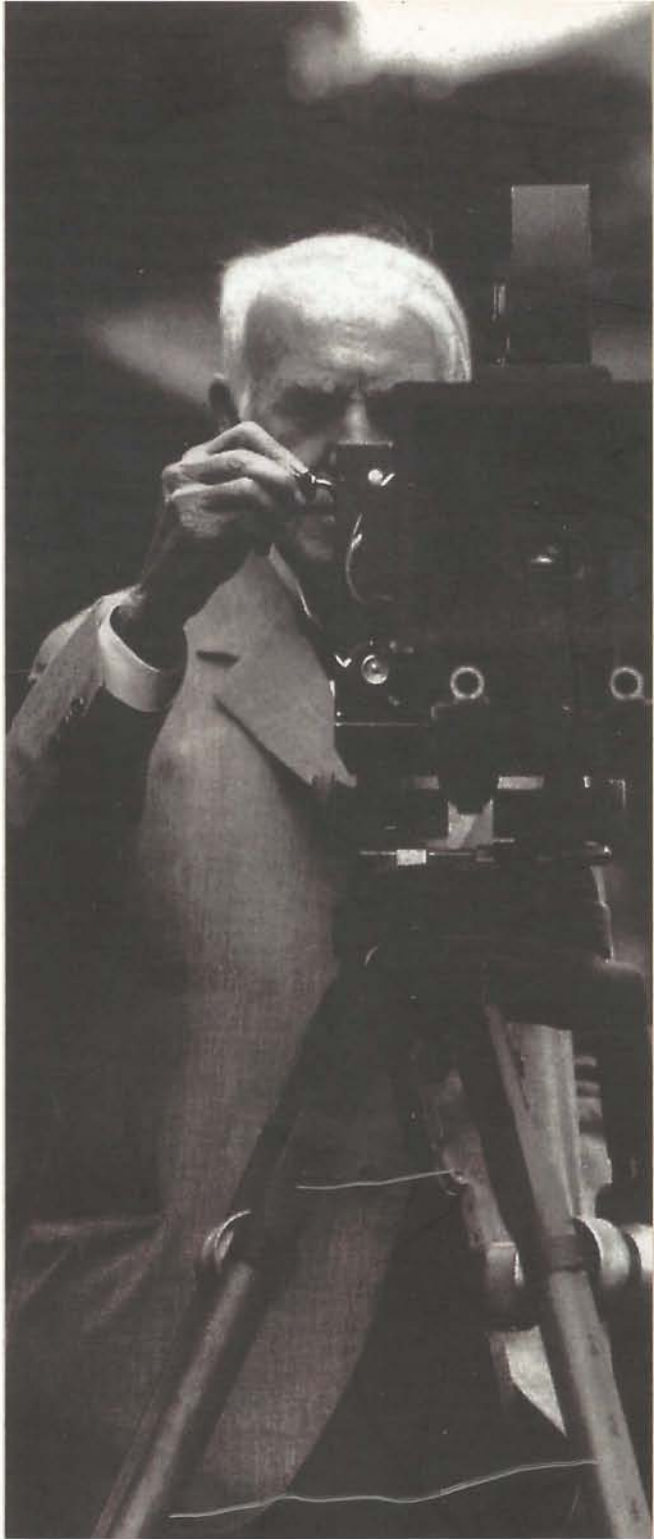
En segundo lugar, las historias de sus habitantes serán una forma de evocar distintas épocas, pues es indudable que para quienes habitamos en esta urbe, el Centro Histórico nos remite a una parte de nuestra identidad como mexicanos y a nivel cultural pues no hay algo más importante que dejar testimonio de una época.

Por último, la reconstrucción de nuestro pasado, la reaparición de esos personajes que se hallan profundamente arraigados a nuestras raíces culturales, y que no forman parte de la esfera pública. Sus experiencias con respecto a este espacio servirán como testimonio y serán la base para identificar algunos de los mecanismos que intervienen en el vínculo socio-espacial con este lugar.

A lo largo de este proyecto se encuentran tres capítulos que sirven como marco referencial. En el primer capítulo hablo sobre el retrato como medio de representación y de construcción simbólica analizando la importancia que tiene en la comunicación de nuestra sociedad. Presento los antecedentes del retrato y su evolución con respecto al Centro Histórico, de igual forma abordo las funciones testimonial y narrativa como parte del proceso de construcción que dicho fenómeno abarca.

El segundo capítulo se enfoca en el discurso social del Centro Histórico, es decir el conjunto de interrelaciones que encierra este espacio; asimismo, retomo algunos planteamientos teóricos del Seminario permanente “Centro Histórico de la ciudad de México 2010” que permite definir al residente común y sus visiones sobre este espacio.

Finalmente, en el tercer capítulo se presenta la muestra fotográfica integrada por retratos de estos personajes que no han sido vistos: sus historias, sus concepciones y sus preocupaciones como habitantes de este espacio, acumulados en los relatos en los que se pretende dar vida a una parte de nuestra sociedad.



“EL RETRATO ES EL DOCUMENTO
HUMANO QUE SIEMPRE
MANTENDRÁ AL PRESENTE Y AL
FUTURO CONECTADO CON EL
PASADO”
LEWIS HIJE

CAPÍTULO 1

El retrato

Es realmente extraordinario observar en los bustos y rostros de estos hombres, mujeres, jóvenes, ancianos y niños, que posan y parece que nos miran de frente y que muestran sus atuendos, peinados y joyas de la época [...] La atención se centra en la profundidad y luz de su mirada. Son tan vívidos que parece que estos personajes fueran a hablar en cualquier momento.

Alejandra Mora "La gente común y el retrato fotográfico"

En una época en la que vivimos rodeados y saturados de imágenes resulta difícil detenernos a mirar a nuestro alrededor, las condiciones en las que se producen y se reproducen las imágenes en nuestra vida cotidiana han mermado nuestra capacidad de observación, incluso los anuncios que tanto insisten en ser vistos pasan inadvertidos ante nuestra mirada.

Hoy cada vez son menos las personas que hacen una pausa y se detienen a mirar los rostros de las personas con las que conviven día con día, las miradas como símbolo de reconocimiento social se han perdido y ahora son evadidas. Pero si mirar es una característica inherente al ser humano ¿por qué nos rehusamos a mirar?

El mundo está siendo retratado por artistas y aficionados, algunos toman lo bello de las ciudades, sus monumentos, su cultura y demás lugares de interés social; otros con una visión más profunda de la realidad nos invitan a reflexionar al retratar la pobreza, la crueldad, el dolor de los otros.

La fotografía nos invita a detenernos y observar más allá de lo evidente, las personas, los lugares, los espacios, las formas, los colores, cobrarían un significado distinto, si tan sólo nos abriéramos a experimentar la realidad de otro modo y a reflexionar sobre el impacto que las imágenes tienen sobre nosotros.

Nuestra esfera social es y ha sido vista a través de la fotografía, y ésta a su vez es construida por los personajes que la viven día con día. El conocimiento de nuestra historia se ha visto influenciado por las representaciones sociales de aquellos personajes que formaron parte del entramado social de lo que ahora somos como sociedad.

En este sentido el retrato, como representación social, forma parte de nuestra construcción social. De ahí su importancia como medio de preservación de la memoria colectiva. En su libro Halbwachs define a la memoria colectiva como:

Es la memoria compartida de lo que ha sido vivido en común, como individuos y como miembros de una colectividad, reconstruida a instancias de interacciones sociales [...] La memoria colectiva se construye como resultado de las interacciones múltiples de los miembros de un grupo, de manera que lo que cada miembro recuerda es producto de esa interacción.¹

Así, a través de la memoria individual representada en el retrato podemos construir socialmente nuestra historia como sociedad. *Lo que conservamos como memoria individual no son nuestras experiencias personales del pasado sino las representaciones colectivas de ese pasado.*²

¹ Maurice Halbwachs, La memoria colectiva, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, p 80

² Ibíd., p.77.

Pero ¿cuál es el significado de la palabra retrato? Desde luego existe una familiarización con este término, puesto que en algún momento de nuestras vidas hemos retratado algo a alguien o bien nos han retratado.

El diccionario de la Real Academia Española dice:

La palabra retrato proviene del latín *retractus*, participio del verbo *retrahere* que significa “hacer volver atrás”, se define como una descripción de la figura o carácter, o sea, de las cualidades físicas o morales de una persona.³

A partir de esto, podemos definir al retrato como la representación de ciertos rasgos de un ser humano determinado tal como lo ve alguien más. Retratar no es sólo una respuesta a la necesidad de registrar, preservar, reproducir o identificar personas, lugares u objetos; sino que, responde a la habilidad de reconocer los rasgos esenciales de un individuo.

Si nos referimos al acto propio de registrar podemos definir la función del retrato, la cual consiste en copiar la persona a la que representa, registrando su carácter, idiosincrasia, movimientos, forma de vida, etcétera. Como lo refiere Gisèle Freund “*el acto de fotografiar transforma a las personas en objeto que pueden ser poseídos simbólicamente*”.

De este modo la imagen retratada nos proporciona datos visuales que pueden transmitir información, mensajes específicos o sentimientos expresivos de los individuos. Estos aspectos son precisamente los que nos permiten distinguir el orden social, cultural, económico, de quien es retratado.

³ Diccionario de la lengua española. Real academia española, [en línea], Dirección URL: www.rae.es, [consulta: 7 de noviembre de 2014].

Como práctica social, la fotografía se ha convertido en un reflejo de las necesidades, búsquedas y realidades de nuestra sociedad y de cada uno de nosotros, los protagonistas de esta época.⁴

Como cualquier otra forma de representación de la realidad, el retrato ha evolucionado conforme las herramientas para registrar la realidad se lo han permitido; sin embargo, la esencia sigue siendo la misma: el reconocimiento del ser humano como protagonista de una época determinada. Al retratar o ser retratados participamos en la construcción de nuestra memoria y su status cambiante, permanentemente renovado.

En este capítulo abordo el retrato como constructor simbólico de la realidad, hablo de sus antecedentes, destacando su transformación de pictórico a fotográfico; asimismo, expongo sus funciones: testimonial y narrativa destacando su importancia y validez en la construcción simbólica de nuestro discurso como hombres de una sociedad y época determinada.

⁴John Berger, *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 2012, p. 75.

1.1 Evolución del retrato

La historia del retrato es realmente antigua, inició prácticamente con el hombre primitivo que encontró en el arte una forma de apropiarse de la naturaleza y actuar sobre ella. Así, nuestros antepasados encontraron en el dibujo, la pintura y la escultura poderosos instrumentos para “dar vida” a un modelo.

Aparecieron los primeros retratos, y desde entonces estos se han realizado prácticamente de forma ininterrumpida hasta nuestros días, utilizando las tecnologías, técnicas y estilos propios de cada contexto histórico, con diferentes significados, privados e íntimos de acuerdo a su tiempo.⁵

Los primeros retratos fueron de gobernantes que aprovecharon las bondades especulativas que les permitía divinizar su figura, legitimar su poder y dar continuidad a sus dinastías de manera pública. Este tipo de retratos solían ser suntuosos, rígidos y de producción única o muy limitada.

Por su parte, la civilización griega fundó un estilo de representación que buscaba acercarse a la fisonomía de los hombres destacados e incluso a la de los dioses. Ejemplo de ello son los retratos que hasta nuestros días se conservan en los museos; por lo general se trata de ejemplares a los que se les han otorgado los más altos valores culturales y aún hoy se valoran como íconos que son utilizados por los gobiernos con los más variados discursos.

⁵ Alejandra Mora Velasco. “La gente común y el retrato fotográfico”, en Alquimia, núm. 44, vol. 15, México, 2012, pp. 66-75.

En la Roma republicana surgió un estilo de retrato pictórico, herencia del naturalismo griego, en él se buscaba capturar instantes de la vida misma, en poco tiempo esta experiencia fue convirtiéndose en una costumbre vital que permitía dejar testimonio de linajes como garantía de continuidad.

Aparecen así figuras de patricios, ciudadanos y campesinos representados tal cual eran, su apreciación iba en función del valor artístico de “la verdad” o la sensación de vida que lograba proporcionar ante la cual el espectador sucumbe y se siente identificado.⁶

El surgimiento del retrato como género pictórico independiente nace en el Renacimiento, es en este movimiento cultural donde el retrato encontró una nueva forma de representar la realidad logrando un sentido de modernidad.

El nombre *renacimiento* se utilizó porque éste movimiento retomaba ciertos elementos de la cultura clásica, griega y romana [...] Esta nueva etapa planteó una nueva forma de ver el mundo y al ser humano, con nuevos enfoques en los campos de las artes, la política, la filosofía y las ciencias, sustituyendo el teocentrismo medieval por cierto antropocentrismo.⁷

En este contexto, las posibilidades significativas del retrato convirtieron a esta práctica en un vehículo de comunicación política, sobre todo por las implicaciones semánticas que mantuvo el llamado *retrato moderno de corte* desarrollado en el siglo XV y XVI.

⁶ *Ibíd.*, p. 68.

⁷ Wikipedia. La enciclopedia libre, [en línea], Dirección URL: www.wikipedia.org.es, [consulta: 18 de mayo de 2014].

Así, la relación entre verosimilitud y decoro, las posibilidades y problemas de la alegoría y la homogenización de los modelos son percibidos en función de las estrategias de legitimación de los intereses dinásticos y de estado. De nuevo se entiende que la modernidad permitió un tipo inédito de retrato, incluso en el ámbito cortesano, que dejaba atrás sus precedentes medievales por afirmar la realidad corpórea del individuo al cuerpo político del soberano.⁸

Poco a poco el retrato fue consolidándose como un género independiente, sus funciones propagandística y democrática fueron de gran importancia para ampliar sus capacidades de transmisión de conceptos e ideas. Sin embargo, el retrato moderno comenzó con el culto a la personalidad: *la afirmación moderna del individuo frente a la colectividad*.

Si bien es cierto que la democratización del retrato puede ser vista como un claro indicio de preponderancia en un entorno de competencia, también resulta evidente que esta apropiación de las marcas sociales tiene un marcado carácter de legitimación del conjunto, de identidad que se afirma colectivamente en horizontal (grupos definidos, como los artistas en sus autorretratos) y en vertical (linajes familiares, profesionales o simbólicos).

Así lo que se denominó retrato moderno surge de la idea de la individualidad renacentista misma que se encuentra inmersa en la complejidad de la relación que guarda el sujeto y la colectividad.

⁸ Miguel Falomir. El retrato del Renacimiento, en Goya Revista de Arte, núm. 328, Madrid, Julio- Septiembre 2009, pp. 271-274.

Con ello podríamos decir que esa afirmación del individuo no se realiza contra el grupo, sino precisamente mediante su emancipación. No sólo se trataba de determinar lo que se quería contar, también importaba lo que se buscaba en él *“la remisión a una identidad colectiva podría depender simplemente de horizonte de interpretación que se volcara sobre la imagen.”*⁹

Por otro lado, el surgimiento de la fotografía revolucionó al retrato como medio de representación de la realidad; ésta permitió la producción mecánica de ejemplares a un tiempo y costo mucho menor que la pintura, con el valor agregado (se creía entonces) de captar fielmente la realidad. El retrato, que al principio solo era accesible para la clase pudiente, volvió a la fotografía una ocupación rentable, al grado que algunos pintores se volvieron fotógrafos o iluminadores.

La fotografía que empezó como experimento y divertimento de las clases privilegiadas, en el siglo XX se convirtió en arte, medio de comunicación y en un gran negocio.¹⁰

Las primeras impresiones de imágenes consideradas precursoras de la fotografía fueron los daguerrotipos. Presentado en 1839 en París ante la Academia de Ciencias por Louis Daguerre, este instrumento fue el primer procedimiento fotográfico difundido de manera oficial.

Daguerre aportó más que el desarrollo tecnológico el lado comercial. Aunque se trataba de algo costoso y de difícil manipulación, que tan solo producía una prueba única no multiplicable. Pese a sus defectos se

⁹ *Ibíd.*, p. 274.

¹⁰ Alejandra Mora, *op. cit.*, p. 70.

propagó por todo el mundo, abriendo definitivamente el camino a la fotografía.¹¹

El nuevo procedimiento pronto se difundió por el mundo. En Diciembre del mismo año, el grabador francés Jean Prelier Dudoille arriba al Puerto de Veracruz con varias *cajas daguerrianas*. Un daguerrotipo que hizo en este mismo lugar es considerado la primera imagen fotográfica tomada en México. A la ciudad de México llega en enero de 1840, una vez instalado monta en la Plaza Mayor una de sus cajas y ofrece al público una demostración del proceso casi mágico de hacer aparecer una imagen.

El 26 de enero de 1840, Prelier hace la primera toma de la Catedral Metropolitana, y así la fachada de uno de los lugares más representativos de la ciudad quedó perfectamente copiada sobre una placa metálica. Crónicas periodísticas recuperadas en el libro *Sobre la superficie bruñida de un espejo*, de Rosa Casanova y Oliver Debroise, relatan que el francés repitió el ejercicio con el mercado el Parián, el calendario azteca, la escultura del Caballito, entre otros.

Si bien el daguerrotipo causó impacto en la población, no fue bien aceptado, los altos costos del material y las dificultades técnicas que implicaba, provocaron la disipación de esta práctica. Sin embargo, cuatro años después, se desarrolla una nueva práctica fotográfica en México, *el retrato de estudio*.

De acuerdo con la investigadora Rosa Casanova, en *Imaginarios y fotografía en México, 1839-1970*, los primeros cincuenta años de la fotografía en México se caracterizan por una

¹¹ Cfr. Fotonostra: “historia de la fotografía”. Dirección URL: www.fotonostra.com, [Consulta: 16 de Diciembre de 2014]

aceptación pasiva de los materiales, equipos, técnicas y modelos de hacer fotografías provenientes de Europa y Estados Unidos. También por el predominio del retrato, así como de los comportamientos sociales alterados por la fotografía. El invento cambió la forma de estar en el espacio social, y la de recordar.

Los constantes avances técnicos y la gran aceptación de la fotografía crearon nuevas formas de comunicación, lo que contribuyó a formar distintos clichés acerca del país.

En 1850 apareció la revista semanal *El Daguerrotipo*; los álbumes de “tipos populares”- con un tratamiento folclórico; en 1853, esa clase de imágenes empezó a circular en el extranjero, y a partir de 1955, el retrato se usó para establecer la media filiación de los reos.¹²

Para 1851 se inicia la venta de vistas estereoscópicas que eran placas con un efecto de tercera dimensión y que buscaban promover el turismo; entre los temas comunes estaban los tipos populares y los edificios emblemáticos de la ciudad.

Con la llegada de Maximiliano de Habsburgo al poder, se presentó una revolución en cuanto a los usos del retrato. Consciente de las potencialidades del retrato como medio de promoción política, Maximiliano anticipó su llegada a México por medio de retratos suyos y de Carlota.

Habsburgo originó el primer boom de la fotografía en México. La clase social acomodada se hizo adicta rápidamente a las imágenes de los emperadores, sus sirvientes –el cochero, el cocinero- y su corte: fueron

¹² Casanova Rosa. “Imaginarios y fotografía en México, 1839-1970”, CONACULTA INAH, Lunwerg Editores, 2005, p. 125.

las primeras celebridades.¹³

De acuerdo a las crónicas, con Maximiliano vinieron al país varios fotógrafos relevantes, entre ellos el innovador Francois Aubert, quien abrió un gabinete en la calle de San Francisco. Allí realizó *las primeras imágenes de tipos populares hechas en estudio*.

Aubert registró en Querétaro la caída de Maximiliano y elaboró un álbum que comercializó en la capital. Incluía las imágenes del cadáver, del embalsamador, de la camisa y la casaca agujerada por las balas, desde luego, esto causó furor, las imágenes fueron objeto de los primeros alegatos por piratería, plagio y reelaboraciones mediante collage.¹⁴

Durante el porfiriato, los intereses del régimen, los avances tecnológicos y la creciente popularidad de la fotografía diversificaron los usos de la fotografía como medio de comunicación. Díaz quería presumir ante el mundo los avances del país y atraer inversiones y turismo. Como parte de su estrategia, encargó varios proyectos fotográficos de gran calado, en los que la capital fue protagonista.

En 1883, se comisionó a algunos de los fotógrafos de renombre para que fotografiasen paisajes, monumentos, tipos populares e instalaciones productivas. Se hicieron álbumes con estos temas. Esto a la par del desarrollo de un ambicioso programa gubernamental y privado de renovación urbano arquitectónica.

Por otro lado, la introducción de la rotativa, el linotipo y la impresión de medio tono

¹³ Aguilar Ochoa, Arturo, *La fotografía durante el Imperio de Maximiliano*, México D.F: Universidad Autónoma de México, p. 86.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 129.

facilitó el tiraje a gran escala, situación que facilitó al fotoperiodismo y la publicidad complementar sus mensajes con imágenes de mejor calidad.

Para el centenario de la Independencia, la cobertura periodística de los festejos resultó ser una práctica constante de producción de imágenes de la ciudad: edificios en obra, aperturas de avenidas y monumentos, ceremonias cívicas, desfiles, discursos y cocteles. Los reportajes sobre la iluminación nocturna de la Catedral fueron uno de los momentos cumbre de ese trance.

En la última década del siglo, la aparición de nuevas técnicas placas secas de gelatina y los nuevos tipos de cámaras, automáticas e instantáneas permitieron el ingreso a la fotografía de dos nuevos actores sociales: *el aficionado y el fotógrafo callejero*. Ambos resignificarían el espacio público y memorioso de la ciudad

La Revolución Mexicana cambió por completo la relación entre la ciudad y la fotografía en varios sentidos. Uno fue la integración de la imagen fotográfica predominante, de las masas empobrecidas y de los sitios precarios de la urbe donde éstas sobrevivían.¹⁵

Ese *nuevo protagonista* que eran las mayorías se uniría por fin a su ciudad a través de las fotografías reales, de pobreza, marginación real con ello la fotografía lograría un retrato de cuerpo entero: un retrato de la ciudad y su gente, ya no sólo la gente posando sin un contexto.

Aquellos que antes habían aparecido bajo el sesgo de la mirada costumbrista, etnográfica o criminológica, ocuparon el centro de

¹⁵ *Ibíd.*, p. 163.

atención de las cámaras, con un protagonismo y una vitalidad inédita hasta entonces.¹⁶

La prensa urbana, fogueada en las publicaciones mercantiles, cambió sus costumbres, los encuadres pictoralistas fueron sustituidos por el realismo, la crudeza y los enfoques analíticos.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 163.

1.2 Función testimonial

La historia es para las naciones lo que las fotografías para las familias. Ésta les deja para siempre un testimonio palpitante de los seres queridos, de sus antecesores, en una tarjeta que puede levantarse para el corazón.

Calendario histórico de Maximiliano 1868

La capacidad que nos brinda la cámara fotográfica para perdurar en el tiempo, cumple con nuestro deseo de permanencia e inmortalidad que desde siempre nos ha caracterizado como raza humana. Fotografiamos a quien queremos recordar y nos dejamos fotografiar porque queremos ser recordados.

Retener la vida. Ante el natural temor a la implacable muerte, la humanidad de todos los tiempos, poderosos, humildes, privilegiados, marginados, celebridades y gente común, ha mostrado un obsesivo impulso por perpetuarse.¹⁷

Al retratar o ser retratados convertimos esa imagen en una prueba de nuestro paso por el mundo, capturamos en un solo cuadro la imagen de lo que somos, la evidencia de nuestra propia existencia, quedando aquel instante postergado para la eternidad, como un recordatorio de lo que alguna vez fuimos.

Ningún otro tipo de reliquia o texto del pasado puede ofrecer testimonio, tan directo al mundo que rodeó a otras personas en otra época, como la fotografía.¹⁸

¹⁷ *Ibíd.*, p.67.

¹⁸ *Ibíd.*, p.25.

Como testimonio de otras épocas el retrato nos permite reconstruir nuestra propia historia, mediante las *huellas* de lo que vemos representado, la fotografía nos enseña un mundo al que ya no tenemos acceso.

Un claro ejemplo de estos son las fotografías del paisaje urbano por que en ellas podemos visualizar la transformación de los espacios los barrios hoy demolidos, las zonas rurales desfiguradas, las vecindades, todo aquello que ya no existe de manera visible, y que la imagen en su innegable carácter de testigo asegura que eso necesariamente “*estuvo ahí*”.

Nuestra forma de relacionarlos con los acontecimientos del pasado, se da en muchas ocasiones a través de las imágenes, éstas nos remiten a anécdotas que recrean una imagen mental de lo que sucedió y nos invitan a recordar el instante o el acontecimiento.

Mediante las fotografías, el mundo se transforma en una serie de partículas inconexas e independientes, y la historia pasada y presente, en un contexto de anécdotas y *fait- drivers*.¹⁹

Contrastando con lo anterior ¿Somos conscientes de la forma en que nos relacionamos en el presente con el retrato? Hoy, el acto de retratar algo o a alguien no está ya relacionado con el status, como se había pensado en épocas anteriores, hoy retratar algo es sinónimo de experiencias. Con la diversificación de la tecnología las personas registran cada vez menos momentos únicos e irrepetibles y más actos cotidianos: encuentros sociales, vacaciones, etcétera.

¹⁹ Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, Buenos Aires, Random House Mondadori: Debolsillo, 1981, p. 26.

Pareciera que todas nuestras experiencias solamente tendrán importancia si logramos capturar el momento y difundirlo como prueba de haber estado ahí. De este modo las fotografías se convierten en sinónimo de participación en la esfera pública y de decir “yo estuve ahí”.

Recientemente la fotografía se ha transformado en una diversión casi tan cultivada como el sexo y el baile, lo cual significa que la fotografía como toda forma artística de masas, no es cultivada como tal por la mayoría. Es sobre todo un rito social, una protección contra la ansiedad y un instrumento de poder.²⁰

Este rito social, como bien lo define Susan Sontag, nos ha hecho poco partícipes en la construcción de nuestro propio discurso para la posteridad, cada vez son menos los retratos contruidos simbólicamente de aquellos personajes que son parte del escenario urbano y que configuran el entramado de nuestra identidad. Todos buscan la ocasión para captar imágenes relevantes que merecen ser conservadas o difundidas, pero no se dan a la tarea de dotarlos de significado para la posteridad.

En su libro *“La imagen Comunicación Funcional”* Moles define a la imagen como: *“un instante de contemplación del mundo lejano, pasado o presente, pedazos de vida elegidos por el clic del fotógrafo”*²¹ esto quiere decir que el fotógrafo es quién elige en primera instancia al personaje para posteriormente elegir qué características va a resaltar.

²⁰ *Ibíd.*, p.38.

²¹ Abraham Moles, *La Imagen: Comunicación Funcional*, México, D.F., Editorial Trillas, 1991, p.56

Al capturar instantes, el fotógrafo debe relacionarse de manera muy precisa con la realidad visible de su personaje; es decir lo evidente, esto con el fin de otorgarle la mayor veracidad posible a su retrato, *“hacer fotografías es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa”*²²

El esfuerzo por capturarlo todo simbólicamente hablando es una oportunidad que nos brinda el retrato que debe ser aprovechada para construir nuestro futuro siendo conscientes de nuestro presente. El momento histórico está ante nuestros ojos, la memoria colectiva somos nosotros creando historia.

²² *Ibíd.*, p.30.

1.3 Función Narrativa

La capacidad del lenguaje fotográfico para contar historias ha superado por mucho al lenguaje escrito, actualmente es más fácil transmitir un mensaje por imagen que por escrito; en este sentido las palabras han cedido su lugar a las imágenes como constructoras de la realidad social y cultural.

Todas las fotografías antiguas y actuales tienen algo que contar, algo que está allá afuera y que no estamos viendo. El fotógrafo observa esas historias de la esfera social y las retrata.

Fotografiar personas es violarlas, se las ve como jamás se ven a si mismas, se les conoce como jamás pueden conocerse, transforma a las personas como jamás se ven a si mismas, en objetos que pueden ser poseídos simbólicamente.²³

Esta *posesión simbólica* de la que nos habla Sontag podemos verla reflejada en la forma en que el fotógrafo tiene la total libertad de elegir el encuadre y la intención que se le dará a

²³ Susan Sontag, *op. cit.*, p. 26.

la imagen, siendo fundamental su habilidad para distinguir los rasgos que definen a cada uno de los personajes y convertirlos en símbolos.

Estos símbolos, como construcciones sociales e ideológicas, han generado una predeterminación hacia la homogenización de contenidos visuales tanto así que al ver tantos de ellos en nuestra vida cotidiana podemos ver un retrato y aceptar que “la o lo” conocemos por el simple hecho de haber sido una imagen vista y difundida por alguien más.

Mientras la función testimonial del retrato nos dice *Este soy yo y existo por el hecho de haber sido capturado*, la función narrativa sitúa al personaje en una historia realizando acciones concretas y en un entorno determinado. Semejante al desarrollo de una obra teatral el personaje se desenvuelve dentro del cuadro de la imagen.

Por esta razón que la imagen fotográfica se ha vuelto necesaria, por que lleva implícita la mirada de un espectador que contempla y construye un significado a partir de los elementos que la imagen le brinda.

Para cumplir con esta función el fotógrafo debe realizar una construcción retórica del carácter general de su personaje y esto lo logra valiéndose de elementos muy específicos que nos hablan de su carácter. Por ejemplo: los gestos, éstos suelen ser una herramienta visual muy poderosa, a través de ellos podemos mostrar el estado de ánimo y con ello enfatizar la emoción que se desea transmitir.

Otro de los rasgos físicos que más se utilizan es la mirada, con ella se crea un vínculo con el espectador y puede generar en él una cantidad infinita de sentimientos. Por lo general, las personas evadimos las miradas pero en ellas hay tantos significados que se

han convertido en un elemento esencial de cualquier retrato.

La vestimenta este elemento dice mucho del carácter social y cultural del retratado, a través de la forma de vestir podemos interpretar el estrato social al que pertenece, el entramado cultural que lo define como perteneciente a diferentes grupos sociales. Del mismo modo podemos entender mucho de su modo de vida.

Todos y cada uno de los elementos que poseen un significado dentro del cuadro de la imagen son importantes para la construcción social de nuestros discursos, y deben ser considerados dentro de una unidad que guíe el cuadro con el fin de contar o más bien relatar una historia o acontecimiento. Para realizar esta construcción el fotógrafo debe valerse de la composición, esta le permitirá crear un retrato estéticamente agradable.

La composición es parte fundamental del aspecto estético de una fotografía. Componer una fotografía es estructurar los elementos de la imagen, con el objetivo de lograr impacto en la transmisión del mensaje que deseamos transmitir. José Luis Pariente en su libro “*Composición Fotográfica. Teoría y Práctica*” la define como:

La distribución organizada, rítmica y armónica de todos los elementos que intervienen en la obra, respondiendo a un patrón establecido²⁴

Esta distribución se da invariablemente en toda imagen, puesto que de una u otra forma los elementos que la constituyen poseen una estructura, sin embargo, la importancia de su utilización en el retrato radica, en el empleo de la estructura más adecuada para transmitir en la forma idónea, la visión del fotógrafo, sobre aquello que va a retratar,

²⁴ José Luis Pariente Frago, *Composición fotográfica teoría y práctica*, México, Sociedad Mexicana de Fotógrafos Profesionales A.C., 1990, p. 42.

provocando en el espectador una reacción con respecto al personaje retratado.

Por su parte, el fotógrafo debe conocer los procesos técnicos que se requieren para dar un discurso óptimo, entre los cuales destacan: el encuadre, la iluminación, la composición, los planos etcétera.

Aunado a esto, existe la posibilidad de dejar la imagen o la acción incompleta con el fin de invitar al receptor a concluir la imagen, este tipo de fotografías suelen ser más reflexivas y confieren una autoridad, interés y fascinación.

Esa es la superficie ahora piensen —o más bien sientan, intuyan que hay más allá—, como debe ser la realidad, si está es su apariencia.²⁵

Toda esta construcción de la realidad tendrá un verdadero entendimiento si logramos ubicar al personaje en el espacio y el tiempo del espectador. Es decir solamente lograremos ser entendidos si evocamos aquello que sea familiar al receptor. Es por eso que la mayor parte de los retratos hablan del sentimentalismo humano y de la sensibilidad ética y moral.

Como fuego del hogar, las fotografías —sobre todo las de personas, paisajes distantes y ciudades remotas— de un pasado desaparecido incitan a la ensoñación.²⁶

Así, cuando miramos los retratos de algún ser querido, evocamos nuestras vivencias del pasado, en ellas buscamos verdades, respuestas, reencuentros con los otros y con

²⁵ Susan Sontag, *op. cit.*, p. 42.

²⁶ Susan Sontag, *op. cit.*, p. 26.

nosotros mismos. Es más lo que nos evoca que su significado real.

La utilidad de una imagen más allá de ser un documento social, es un lenguaje con un discurso propio que se halla en el equilibrio entre lo real y el ojo creador de quien observa esa realidad. Es por esto que para volver algo visible lo mejor es crear dentro de la mente imágenes que evoquen la realidad del espectador.

Los retratos funcionan como constructores de la realidad social, día con día son difundidos retratos de personajes de la esfera pública que nos muestran lo que aspiramos a ser; los rostros perfectos, las vidas perfectas, los acontecimientos y experiencias de lo que deberíamos ser como sociedad; sin embargo, al final del día no dicen mucho de nuestra identidad como ciudadanos.

El establecimiento de estereotipos ha contribuido a limitar el desarrollo real de lo que somos, por esto el fotógrafo decide qué parte va a retratar; es decir, tiene el completo derecho de expresarse y decidir qué parte de la realidad mostrar.

En conclusión el fenómeno del retrato parece no tener fin. Vivimos en una época de transición, las condiciones socioeconómicas y la diversificación de las nuevas tecnologías han modificado nuestra forma de relacionarnos con este fenómeno. Inmortalizarnos a través de una imagen es cada día más fugaz e inmediato. Como práctica cotidiana es empleado en todos los sectores sociales.

Desde sus inicios, el retrato ha funcionado como la forma idónea de representación del ser humano, en ellos nos convertimos en protagonistas de nuestra propia historia y con ello buscamos dejar huella de lo que somos. Al ser retratados, no sólo buscamos pruebas de nuestro paso por la vida; buscamos preservar acontecimientos que creemos

son dignos de ser recordados y que forman parte de nuestra herencia social.

Como construcción simbólica el retrato nos envuelve en la vida de sus protagonistas. Con cada clic el fotógrafo posterga para la eternidad la imagen de lo que hoy representa la vida de ese ser humano que posa frente a la cámara y que busca dar un testimonio de un fragmento de su vida.

A nivel social y político, los retratos suelen ser construcciones llenas de simbolismos que intentan dotar de personalidad al personaje en cuestión, un claro ejemplo son los retratos de nuestros presidentes, que más que simples imágenes, son el resultado de un discurso político completo, perfectamente bien estructurado y con fines comunicativos muy específicos.

En contraste la afortunada tendencia actual de abordar la historia desde la vida privada y las mentalidades, desde los individuos, las localidades y las expresiones populares, permitirá justificar y promover la permanencia de los retratos de gente común y corriente, antigua y actual, y sus narrativas.²⁷

La fotografía se ha convertido en un medio imprescindible, al ser un lenguaje con una gramática particular ha dado origen a la creación de discursos que no son más que el resultado de la experiencia de vida de un creador y de su capacidad para enfatizar el mensaje que se pretende expresar. Y esta necesidad de ver es la que nos da la oportunidad de seleccionar aquellos fragmentos de realidad y mostrarlos.

²⁷Alejandra Mora Velasco, *op. cit.*, p. 71.

En el siguiente capítulo analizo al Centro Histórico como parte del discurso social de nuestra ciudad, busco rescatar su importancia social y cultural como lugar hegemónico de nuestra cultura, para ello hablo de las piezas fundamentales que componen su simbolismo y de cómo éstos influyen sobre nuestras percepciones del espacio sobre nuestra manera de admirarlo. Abordo los tipos de residentes y la construcción simbólica que éstos hacen alrededor del espacio que habitan.



“NO ES SÓLO QUE LA FOTOGRAFÍA
VENGA Y VISITE LA CIUDAD,
ES LA PROPIA CIUDAD LA QUE
CONSTRUYE, QUE FUSIONA SUS
NECESIDADES DE IDENTIDAD,
POLÍTICAS, DE REGOCIJO, DE
FIESTA. CONSTRUYE SUS PROPIOS
DISCURSOS PARA LA POSTERIDAD.”

ALFONSO MORALES

CAPÍTULO 2

El Centro Histórico de la ciudad de México

Se puede hacer abstracción del asunto, ver o fotografiar amaneceres desolados, gozar el poderío estético de muros y plazuelas, redescubrir la perfección del aislamiento. Pero en el centro de la Ciudad la obsesión permanente (el tema insoslayable) es la multitud, la manera en que cada persona, así no lo sepa o no lo admita, se precave y atrinchera en el mínimo sitio que la ciudad le concede
Carlos Monsiváis

Pocas ciudades del mundo pueden afanarse de poseer un acervo de riqueza histórica y cultural comparable al Centro Histórico de la ciudad de México. En un área relativamente pequeña de nuestra gran urbe, concentrada alrededor de nuestra Plaza Mayor, se hallan los asientos de una civilización que ha dejado un legado incomparable.

Se trata de una superficie de aproximadamente 10 km que constituyó el territorio de la ciudad hasta mediados del siglo XX, momento en que la traza urbana desbordó sus límites progresivamente, integrando los poblados circundantes cada vez más lejanos, hasta convertirse en la metrópoli gigante que actualmente conocemos.¹

¹ Martha Lilia De Alba González, “Mapas imaginarios del Centro Histórico de la ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano”, Espacios imaginarios y representaciones Sociales. Aportes desde Latinoamérica, Ed. Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, pp. 280-289.

En este mismo espacio perduran hasta nuestros días los vestigios de la que fuera una de las más importantes culturas indígenas de nuestro continente; sus templos y catedrales son joyas de la belleza colonial que les heredamos. Así la muy “Noble y Leal Tenochtitlán” ha sido siempre el corazón de nuestro país, en ella se ha venido conformando nuestra propia identidad como nación.

“Los Tres Méxicos”—prehispánico, colonial e independiente—surgen convergen y se mantienen en una misma plaza. Lo anterior ha resultado en un proceso de acumulación simbólica sobre la misma.²

Su riqueza cultural se plasma en su arquitectura, en sus calles, en sus espacios públicos, en las magníficas construcciones virreinales que retratan las diferentes épocas de la vida social, en la singularidad de sus habitantes, que invariablemente forman parte de su singular belleza.

En nuestros días caminar por sus calles resulta una experiencia visual sin igual la oferta histórica es enorme sus calles y plazas están impregnadas de historia de lo que es este país, y de sus transformaciones sociales. Sus múltiples rincones están cargados de misticismo y tradición, la calidez de su gente, emocionan a aquel que está ávido por conocer un poco de su propia historia.

Si recorriéramos visualmente las calles, los letreros, los vendedores, las tiendas, los hoteles, los parques, los monumentos, las iglesias, las manifestaciones, los autobuses, veríamos que cada uno de estos elementos podría contarnos una historia, un acontecimiento que

² Gonzalo Soltero, “Identidad narrativa y el Centro Histórico (de la ciudad) de México”, *Andamios*, vol. 6, núm. 12, Diciembre 2009, p. 144.

forma parte de nuestra memoria colectiva.

El Centro Histórico, en especial el Zócalo, más que escenario, se ha vuelto protagonista fundamental de la identidad mexicana, de las historias que la constituyen y mantienen vigente.³

De esta manera nos hacemos conscientes de que todo lo que reflejan sus calles y edificios, se configura como una huella indeleble de la construcción histórica y simbólica de nuestra ciudad. El centro es escenario y protagonista al mismo tiempo de acciones e intenciones.

Entre los diferentes fenómenos que suscitan la curiosidad del hombre se halla el de nuestra concentración urbana; la historia de esta gran urbe cuyos 6 millones de habitantes suelen transitar cotidianamente por sitios, plazas, edificios y monumentos, auténticos trozos de nuestro pasado que, acumulados progresivamente, han ido dibujando la estampa actual de nuestra gran capital.⁴

De ahí la importancia de retratar a los personajes que siguen dando vida a la diversidad de este emblemático espacio urbano, en sus testimonios podremos encontrar las “huellas” de lo que ha sido nuestra historia como nación.

Este capítulo está dividido en dos apartados en el primero de ellos hablo de la fuerza simbólica del Centro Histórico, de la construcción simbólica del espacio como generador

³Ibíd., p.146,

⁴José E Iturriaga, La Categoría de Centro Histórico y su rescate: Ciudad de México: patrimonio cultural y divertimentos, México D.F., Cámara de diputados, LXI Legislatura, 2012, p. 49.

de sentido social; es decir, del discurso social que encierra.

En el segundo apartado clasifiqué los tipos de residentes y sus características de apego al espacio que habitan; apoyé mi investigación en las bases presentadas en el Seminario Permanente sobre el Centro Histórico de la ciudad de México 2010 para avocarme a dos tipos de residente, que son idóneos para mis objetivos.

21 El discurso social del Centro Histórico

En todas las ciudades del mundo existe un centro en el que sus habitantes tienen un referente real y mítico, la ciudad de México no es la excepción, su Centro Histórico es visitado por miles de habitantes de manera multitudinaria, convirtiéndolo en referencia obligada de amigos y parientes de fuera cuando vienen de visita.

Hay ciudad cuando hay centros, lugares significantes, por su historia y su patrimonio físico, por su memoria colectiva y su polivalencia, por su animación y su capacidad de sorprender.⁵

Con casi siete siglos de existencia, nuestra Gran Tenochtitlán tiene mucho que contarnos: desde la lucha por una nación independiente, hasta nuestra problemática actual. El Centro Histórico ha sido testigo de la voluntad de sus habitantes. Mucho, también podemos aprender de él; de sus riquezas culturales, de su gente, de sus espacios que nos invitan a mirar nuestro pasado colonial que aún permanece.

El puro nombre evoca, naturalmente, la mayor parte de nuestra historia como país, y con ello la figura de nacionalismos, llena de luchas, de fiestas, de expresión simbólica y de mexicanismo, reflejada en cierto modo en aquel espíritu inconfundible que sólo puede de ser de quien lo vive y lo experimenta día con día.

⁵ Jordi Borja “La ciudad es la calle. Espacio Público y centros históricos como test de la ciudad democrática” [En línea], Resumen de ponencia presentada en el Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México, 5ta edición, México D.F., 2009, Dirección URL: www.puec.unam.mx, [consulta: 5 de diciembre de 2014].

Apreciar su belleza reflejada en sus monumentos y su multiculturalidad, nos lleva a dimensionar la importancia social y cultural que en él se vive como eje fundamental de nuestra identidad.

De este espacio se alimenta gran parte del imaginario colectivo como ciudadanos mexicanos, principalmente por dos grandes íconos: la plaza del Zócalo y la Bandera Nacional que está en el centro de ella. Se trata de símbolos que suscitan evocaciones sobre un sentimiento nacionalista.

La referencia al mito fundador de México Tenochtitlán y a las ruinas de la ciudad prehispánica (...) Es como si el recuerdo fantástico del México Prehispánico brotara del subsuelo para alimentar la imaginación de un pueblo y de una cultura.⁶

Es común ver en la historia oficial, así como en los diversos murales de los principales edificios del centro, que existe una idealización de las culturas prehispánicas que presentan verdaderos simbolismos de un sueño perdido. Por otro lado, la Bandera Nacional es un símbolo poderoso que resume ese pasado y nos recuerda nuestras raíces a los mexicanos de hoy.

La gran plaza vacía es el escenario perfecto para la dramatización de los juegos del poder: es el lugar privilegiado para sus rituales, como son la conmemoración de la independencia de México, la ceremonia del cambio de bandera que realiza una comitiva de soldados que desfilan

⁶ Martha De Alba, op. cit., p. 314.

desde el Palacio Nacional para celebrar diariamente un acto patriótico de gran solemnidad.⁷

La fuerza simbólica de la parte central de la zona metropolitana se ha convertido en lugar de referencia de nuestro pasado y presente como país; con los años se ha consolidado como sede de símbolos y tradiciones en los que se fincan algunas de las bases de nuestra nacionalidad. Recorrer sus calles nos ayuda a entender los complejos acontecimientos que dieron origen a uno de los espacios más heterogéneos del mundo.

La plaza central se ha convertido en el lugar donde se relacionan sus ciudadanos el referente icónico es innegable, durante años este espacio ha albergado la intensidad de la vida social de la ciudad. Podemos incluso definirlo como la calle y la plaza donde se expresa la ciudadanía de manera colectiva.

El Zócalo es el centro de la vida política de México: a ella llegan los principales actores políticos para dirigirse a las multitudes que llenan este espacio, al igual que es el destino de toda manifestación que intente hacer sentir su poder. Es pues, un espacio de representación en el que lo que importa no es tanto lo que ocurre realmente en él, sino el sentido que toma el acto al producirse en un escenario designado como “el corazón” “el ombligo” “el centro” del centro del país.⁸

⁷ José E Iturriaga, op. cit., p. 58.

⁸ Martha De Alba, op. cit., p. 314.

En sus espacios se sintetizan elementos complejos, se reencuentran personajes y lugares, se recuerdan momentos conmemorativos de nuestra historia y se manifiestan expresiones sociales y culturales que lo convierten en uno de los lugares más emblemáticos, fascinantes y ricos de la ciudad de México.

El Centro Histórico es susceptible de múltiples y variadas lecturas: se le puede ver desde los ojos del artista, del arqueólogo, del estudioso, del apasionado de las formas, del viajero o del ciudadano que diariamente lo recorre, lo disfruta, y, en ocasiones lo padece.⁹

⁹Jordi Borja, op. cit., p. 158.

2.2 Residentes del Centro Histórico

Por sus características el Centro Histórico de la ciudad de México ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas que nos dan cuenta de la dimensión social y cultural de este espacio. Por ello, y considerando la relevancia del tema para los objetivos que se persiguen, este trabajo toma como referencia el estudio de la construcción simbólica de este espacio patrimonial.

Al considerar sus múltiples significados y la fuerza simbólica de sus espacios, parece importante analizar las imágenes que el Centro Histórico suscita y los significados que adquiere para quienes residen en él.

Este espacio alberga una multiplicidad de significados tan importante los unos como los otros: símbolo de la identidad nacional, de poder político y de religiosidad, lugar de atracción comercial y de servicios (que quizás no se encuentran congregados en otro lado), sitio obligado de visitas y de paseos, centro de actividades culturales.¹⁰

En la tercera sesión del Seminario permanente “Centro Histórico de la ciudad de México” 2010 Memoria y representaciones sociales del Centro histórico de la ciudad de México: experiencias de nuevos y viejos residente, Martha De Alba González realiza una investigación exhaustiva de las miradas que los habitantes tienen hacia su espacio.

¹⁰ Martha De Alba, op. cit., p. 285.

Para dicha investigación selecciona el análisis de cuatro perfiles considerándolos como representativos del tipo de población que imprime una dinámica residencial particular a este espacio.

Por un lado, manifiesta que en el centro existen dos tipos de habitantes para quienes vivir ahí ha sido una elección propia a quienes denomina “el intelectual” y el “nuevo centricola”; por otro, define al tipo de habitante para el que vivir en el centro no fue una elección, sino un destino, a los que divide en: el “viejo residente” (haciendo alusión a los adultos mayores que lo habitan) y el “residente ordinario”; es decir, el habitante promedio del centro, quién parece no percibir su carga histórica y lo ve como cualquier otro lugar de la ciudad.

Esta clasificación que realiza De Alba González nos proporciona un acercamiento más certero a las visiones de aquellos personajes que han dado paso a la construcción histórica y simbólica de este espacio, y que, sin duda alguna, son de utilidad para los objetivos planteados en este trabajo, y que al mismo tiempo permite realizar una descripción más profunda de los personajes que aún permanecen.

Para ello tomé como punto de partida el perfil del “viejo residente” aquel para el que vivir en el centro no fue una elección sino un destino, en contraste con aquellos para los que sí fue una elección y que fueron atraídos por el entramado cultural y que De Alba define como “los intelectuales”.

2.2.1. Los recuerdos del ayer: El viejo residente

Sin embargo, aún encuentran puntos de anclaje que se resisten a desaparecer: el viejo café de la calle Donceles, el sastre o el peluquero al que siempre han ido, la tienda de productos religiosos, la zapatería que ha pertenecido a la misma familia durante generaciones o el restaurante que aún se mantiene.

De acuerdo con Marta Lilia De Alba González, el viejo residente corresponde a uno de los principales perfiles poblacionales que residen en el Centro Histórico: el adulto mayor.

Los estudios poblacionales de la zona indican que efectivamente, existe una concentración importante de personas de la tercera edad en este espacio. Los adultos mayores constituyen una población numerosa. Esto se debe principalmente al fenómeno migratorio de expulsión de residentes hacia distintas zonas de la ciudad (normalmente generaciones en edad de formar familia) quienes parten en busca de mejores condiciones de vivienda, quedándose la población más arraigada a este espacio.

El Centro Histórico no es la excepción, pues ha perdido cerca del 40% de su población en un lapso de 20 años y se encuentra dentro de una de las delegaciones del Distrito Federal que cuenta con una proporción cada vez mayor de adultos de 65 años o más.¹¹

¹¹Martha De Alba, op. cit., p. 293.

A partir de la investigación realizada por de Alba González, describo brevemente las características del “viejo residente” y sus formas de construcción simbólica del Centro Histórico.

1. A diferencia de otro tipo de habitantes, vive más en el pasado que en el presente.
2. Su discurso hace referencia a recuerdos elaborados en un pasado remoto.
3. Se refiere a los edificios según el uso que tuvieron en otro tiempo, o a las transformaciones radicales del espacio público.
4. Siguen localizando en los edificios formas de uso tradicionales que están en riesgo de desaparecer (especialización de un tipo de comercio por la calle).
5. Sus representaciones e imaginarios de este espacio están contruidos con base al recuerdo.
6. Sienten asombro de la rapidez con la que se ha transformado su espacio de vida, en el que ya no encuentran sus puntos de referencia actuales.

Como suele suceder con los adultos mayores, queda la impresión de que toda vida pasada fue mejor: constatan la desaparición de la vida religiosa y tradicional del centro, de los tranvías, ya no les apetece asistir a las conmemoraciones multitudinarias (desfiles, fiesta de Independencia) que

disfrutaban en otra época, se les dificulta caminar por las aceras invadidas por el comercio ambulante, ven edificios que antes eran habitacionales ahora son bodegas, sienten la pérdida paulatina de vínculos sociales por el paso del tiempo.¹²

¹² Martha De Alba, op. cit., p. 306.

222 Entre imaginarios y realidades: El mapa del intelectual

Para mí hay varias ciudades: la de la vida cotidiana, llena de gente de clase baja, pero al mismo tiempo sabes que algo increíble pasó en cada edificio, esa es la ciudad imaginaria que estoy viviendo la mitad del tiempo.

Miguel Ángel Reyes, artista entrevistado

Como ya se dijo, los barrios antiguos del Centro Histórico pueden construir polos residenciales atractivos para cierta población ilustrada (entre intelectuales y artistas), que cultivan el gusto por vivir en espacios que preservan estilos arquitectónicos de otras épocas, así como una vida de barrio relativamente “tradicional”.

Conciencia histórica, gusto por residir en un lugar patrimonial, comodidad de ubicación y acceso, lo cierto es que en los mapas cognitivos del Centro Histórico de la ciudad de México encontramos este perfil de habitante, que denominamos “intelectual” por ser un buen conocedor de la historia de su espacio de vida y por tener intereses culturales.¹³

El gusto por las zonas históricas, probablemente, expresa cierta preocupación por la recuperación de los espacios tradicionales de la zona central de la ciudad que está perdiendo población para dar prioridad a actividades del sector terciario.

¹³ Martha De Alba, op. cit., p. 299.

De acuerdo con De Alba, los intelectuales residentes de este espacio urbano tienen una visión espacial dividida en dos niveles de construcción simbólica: la práctica cotidiana y la ensoñación que produce el transportarse a otras épocas al contacto con edificaciones, nombres de calles y monumentos que los invitan a viajar en el tiempo:

El intelectual vive en un espacio imaginario evocado por el contexto histórico y eventualmente se ve obligado a ver ese otro nivel de realidad que choca con el primero: los gritos y la música de los vendedores ambulantes, los autos o la entrada repentina del metro, le recuerdan que éste es un espacio del siglo XXI.¹⁴

A diferencia de otros residentes, los intelectuales se caracterizan por una marcada valoración del patrimonio arquitectónico, particularmente de los monumentos históricos; de la misma manera, se interesan por las actividades académicas y culturales que se pueden realizar en cada monumento resaltando no solo su valor artístico y arquitectónico:

En sus mapas encontramos, más que en otros, bibliotecas, archivos, lugares de exposiciones artísticas y de conciertos, edificios relacionados con la educación superior y la vida universitaria, etcétera.¹⁵

En conclusión puedo decir que la fuerza iconográfica del "Corazón de la Ciudad" es decir del actual Centro Histórico, gira en torno a la gran plaza del Zócalo y a los principales edificios que la rodean: el Palacio Nacional, la Catedral y los edificios gemelos del Gobierno del Distrito Federal.

¹⁴ Martha De Alba, op. cit., p. 299.

¹⁵ Martha De Alba, op. cit., p. 301.

Sus relatos constituyen un testimonio de la forma en que este espacio ha cambiado durante las últimas tres décadas. Aunque subjetiva, esta referencia a la historia es un recurso informativo importante para la reconstrucción de la memoria colectiva de un lugar tan central para la historia de la ciudad.¹⁶

A través de las manifestaciones artísticas se puede despertar la conciencia para la revalorización de nuestro gran tesoro. Recuperar el orgullo que es núcleo de identidad de los mexicanos: la antigua capital Mexica, el México virreinal y el México actual, que ha entrado en la modernidad sin recobrar su corazón.

Es por eso que la fotografía se presenta como una alternativa para todos aquellos que buscamos despertar la conciencia de su valoración, y sobre todo de su gente, que es quien construye este maravilloso escenario, gente que no vemos retratada en los medios. En su gente se configura el ser histórico de México y el de nuestra ciudad, su único profético destino es perdurar aún sobre las adversidades y la homogenización de su cultura, en tanto sigan existiendo seguirán conformando nuestra historia.

El siguiente capítulo versa sobre las experiencias de vida de personajes que tienen una historia que contar respecto al Centro Histórico, habla de sus vivencias como habitantes de este espacio, de sus experiencias e inquietudes, en él se presentan los retratos que permanecerán como testimonio de la existencia de estos personajes que se abrieron a contar sus historias y a ser immortalizadas mediante una fotografía.

¹⁶ Martha De Alba, op. cit., p. 305.



**"ESCUCHAR A ALGUIEN DISTINTO
A NOSOTROS CONTAR SU
HISTORIA, DESDE SU PUNTO
DE VISTA, CONSTRUYENDO LA
NARRACIÓN DESDE LA QUE VE EL
MUNDO Y NOS VE A NOSOTROS
ES UNA EXPERIENCIA QUE SIEMPRE
NOS DESCOLOCA, A VECES NOS
CONFUNDE, PERO A LA LARGA
NOS ENRIQUECE"**

ROBERTO HERRSCHER.

CAPÍTULO 3

Personajes del Centro Histórico

*La mejor catarsis en la gente es cuando se sabe parte del
cimiento, de la historia y de la cantera de un espacio.
Carlos Monsiváis*

En siete siglos de historia hay personajes evocadores que no podemos mencionar sin que surja un recuerdo. El retrato y la experiencia de vida de los personajes que experimentan día con día el Centro Histórico de la ciudad de México se presenta como una oportunidad para revalorar este espacio que durante años ha sido símbolo de nuestra identidad.

Al detenernos por un instante y observar, nos estaremos acercando a este emblemático escenario, a través de sus habitantes podremos vislumbrar que más allá de la sociedad homogénea, destacan aquellos personajes que son representantes de las minorías y que definen la aún existente heterogeneidad que caracteriza al “Corazón de la ciudad.”

Las memorias de sus personajes, evocan, naturalmente, la mayor parte de nuestro siglo y, la vida cotidiana llena de expresión, de movilidad y de añoranza, constituyen en cierto modo el reflejo de aquel espíritu. Por ello sus Memorias tienen el valor de documento humano, la fuerza de la propia voz de los que no han sido testigos sino parte de los escenarios de lo que hoy constituye el Centro Histórico de la ciudad de México.

Como capítulo final, este apartado condensa las intenciones finales de este proyecto en el se presentarán las historias de vida de ocho residentes del Centro Histórico que cuentan su historia y que permanecerán como testimonios vivientes de una época.

Retratos



“El Centro Histórico me abrió las puertas para crecer.”

Lugar: Palma Norte núm.505, int.
304, 3er Piso, Col. Centro.
Fotografía: Mariana Luna Torres.

3.1 Manuel García Gómez (encuadernador)

Uno de los herederos del oficio de encuadernado es don Manuel García Gómez, quien a sus 61 años se dedica a hacer lo que más le gusta: encuadernar. Vestido con un pantalón de mezclilla y un delantal sencillo, sus manos dejan ver los restos de pegamento que descubren su oficio. Su niñez transcurrió en la década de los cincuenta en la colonia Moctezuma, donde se dedicaba al comercio ambulante

De vez en vez, recorría las calles del Centro Histórico acompañando a su padre a comprar los materiales que le solicitaban. Se transportaba en camión hasta el lugar donde harían el trabajo, y aunque los trayectos no eran de más de veinte minutos, resultaban muy pesados por que había que cargar con cajas y cajas de materiales. Pero la necesidad hacía que esto no se sintiera tanto.

En su taller, ubicado en el tercer piso de un viejo edificio del Centro Histórico, él recuerda: *Mi papá me enseñó. El conocía perfectamente cada calle del centro. Hacía pedidos para los grandes negocios papeleros, entre ellos el negocio de don Luis Méndez, el dueño de lo que ahora se conoce como Lumen; antes había un taller en cada esquina. En las vacaciones, cuando no iba a la escuela, lo acompañaba.*

“Además de tener al alcance todos los materiales necesarios para mi labor, el Centro Histórico es para mí el lugar que me abrió las puertas para crecer y continuar con este maravilloso oficio, por eso de aquí nadie me mueve.”

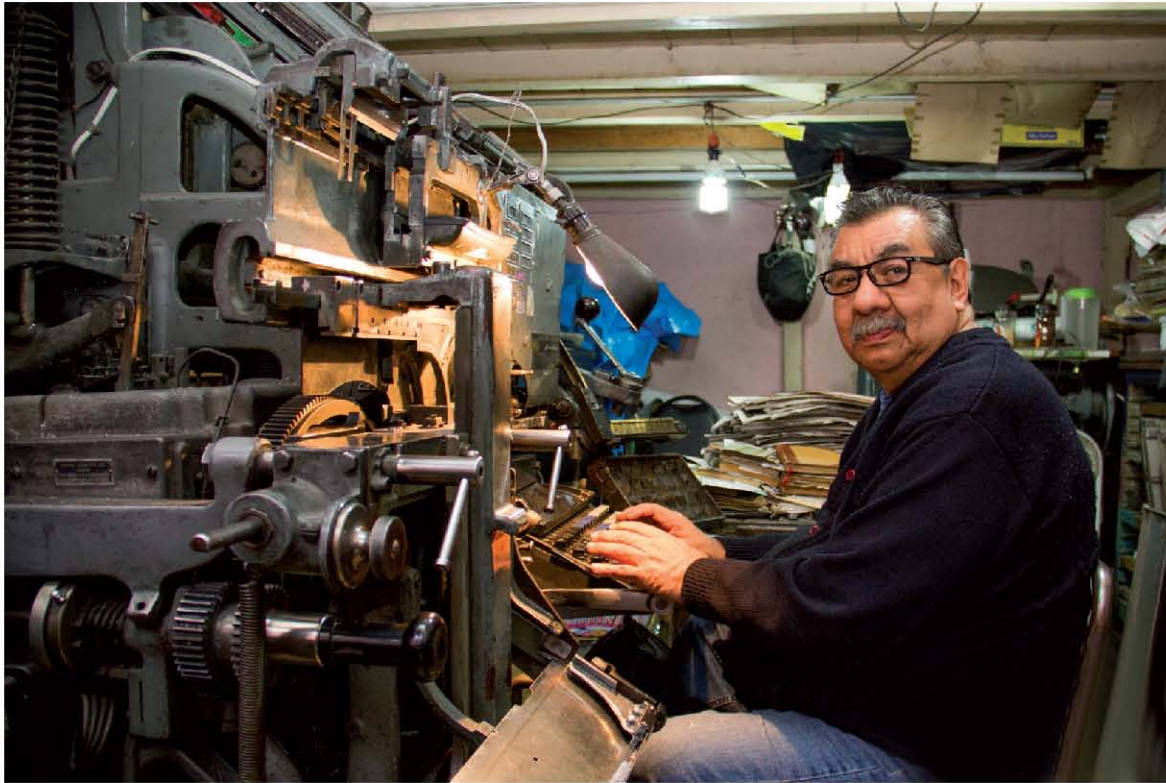
Tras fallecer su padre y habiendo cumplido los 12 años de edad, don Manuel tuvo que abandonar la escuela y, siendo el mayor de siete hermanos se vio en la necesidad de retomar el oficio de su padre; sin embargo, la difícil situación económica que vivían él y su familia, lo trajo de vuelta a las calles del Centro Histórico, donde a los trece años se estableció como aprendiz. *Al llegar aquí decidí trabajar en lo mismo que medio sabía. Al correr el tiempo, uno empieza a considerar el centro como su segunda casa, aquí fue donde aprendí todo sobre este oficio.*

Ahora su taller, ubicado en la calle de Palma, en el corazón de la ciudad de México tiene ya más de veinte años y ha logrado hacerse de un buen número de clientes que lo buscan por la calidad de su trabajo. Don Manuel sabe que muchos aún valoran un trabajo elaborado artesanalmente. Aquí realizamos trabajos al gusto de nuestros clientes y con técnicas que ya no se realizan en cualquier lugar de la ciudad

Hace muchos años, esta calle era muy conocida por la gran cantidad de encuadernadores que había. Aquí se hacían trabajos de todo tipo, con los materiales más variados. En aquella época era bien sabido que los mejores encuadernadores estaban aquí, pero el tiempo no pasa en balde, como lo reconoce el mismo Manuel: Con tanto asalto, tanta cosa que hay, plantones y marchas, la gente se va a otros lados. Ahorita ya nada más quedan aquí tres talleres, y cualquiera de los tres pudiera reventar para que sólo quedaran dos.

A pesar de esto y de los altos costos de la renta, que oscilan entre los cinco mil y seis mil pesos mensuales, don Manuel no ha querido salirse del Centro Histórico. *Además de tener al alcance todos los materiales necesarios para mi labor, el Centro Histórico es para mí el lugar que me abrió las puertas para crecer y continuar con este maravilloso oficio, por eso de aquí nadie me mueve.*

Al preguntarle qué pasará con el oficio, responde de manera inmediata, como si ya hubiera reflexionado muchas veces sobre ello: *Podría ser que el oficio desapareciera, pero la gente todavía sigue solicitando el servicio de encuadernado, lo que a mí me gustaría con respecto a esta labor sería dejar un legado, que esta tradición no se pierda, que este tipo de trabajo siga funcionando durante muchos años, porque nosotros no existiremos toda la vida. Queremos dejar a alguien que siga la ruta, para que todo este tipo de trabajos que están por extinguirse y que definen al Centro Histórico por su variedad de oficios, sigan siendo la tradición que era antes.*



“El Centro Histórico tiene cierta magia que te aprisiona”

Lugar: Luis González Obregón núm.17,
Int. 1, Col. Centro.

Fotografía: Mariana Luna Torres.

3.2 Alejandro Gómez Carrasco (linotipista)

El señor Alejandro Gómez Carrasco recibió la dichosa oportunidad de encontrar su vocación, sin saberlo, cuando era un adolescente de 12 años. Fue a unas calles de la plaza de Santo Domingo. Eran los primeros años en los que los linotipistas se consolidaban como oficio popular. Como otras paradojas de su vida, ésta la recuerda como esplendorosa. Las ganas de aprender y la necesidad aceleraban el ritmo de su vida: *éramos tan pobres, ¡que mis primeros trabajos fueron pagados con dulces y cigarro.*

Años más tarde, colaboró en diversos medios gráficos, y con esa labor entró al reducido gremio de linotipistas.

Su infancia transcurrió en una vecindad en la calle de República de Venezuela, pasaba las horas muertas en el balcón de su casa, al que llegaban claramente los ruidos y las voces de una vinatería instalada en la planta baja de su edificio *Fui huérfano de padre desde los seis años, dice al recordar su infancia. Tuvimos carencias, pero como vivíamos en un barrio donde todos éramos pobres.. No sé a qué le llamen pobreza, porque nosotros diario comíamos. Diversión no faltaba. En una manzana había una sola televisión, no como ahora, así que yo me entretenía con el radio. Mi madre ponía sus tangos y” La Hora Azul”, en la XEW.*

“El centro tiene cierta magia que te aprisiona: es la diversidad de su gente, no todos los que vivimos en sus vecindades somos parásitos de la sociedad, muchos de nosotros hemos forjado generaciones de jóvenes exitosos y con eso le hacemos un bien a la sociedad”

Orgulloso de su origen, se refiere al Centro Histórico como un mundo aparte: *El Centro tiene cierta magia, que te aprisiona: es la diversidad de su gente, no todos los que vivimos en sus vecindades somos parásitos de la sociedad, muchos de nosotros hemos forjado generaciones de jóvenes exitosos y con eso le hacemos un bien a la sociedad.*

Las caminatas a través de los barrios pobres, la vida vagabunda y triste del desamparo, lo hicieron comprensivo, tierno y, sobre todo, levantaron en él ese amor por su oficio y le prestaron esas ganas de salir de su pobreza y superarse. Entonces surgió un personaje crucial en su vida: *Tengo yo un padrino, Carlos Salamanca, que era el mejor linotipista de Santo Domingo, me gustaba irlo a ver como trabajaba, ¡Me fascinaba ver los linotipos!, platica con emoción.*

Cuando llegaba, me decía: ah, eres tú. Ya sabes las reglas: no toques nada, ni preguntes nada. Por tres años, acudió al taller y se mantuvo callado, “con las manitas atrás”.

A los 15, habló con su padrino: *Padrino, enséñame como se usan tus máquinas. Así empezó lo que él llama su etapa de experimentación. Como mi padrino era bueno en el oficio le aprendí muchísimo. Y de un de repente, ya tenía yo 22 años, me dice: ya no quiero que vengas. Todo lo que sé ya te lo enseñé, y tú vas a aprender más. Están solicitando linotipistas en “Ovaciones” tienes que probar suerte.*

Cinco años estuvo colaborando en diversas ediciones del periódico Ovaciones. Allí Daniel Negrete, -- “mi primer jefe” -- le enseñó a trabajar con técnica, algo que solía faltar en los talleres de imprenta. *Yo tenía la facilidad manual, pero usaba por ejemplo solo un tipo de tinta. Y hay que usar cinco tipos de tintas y aceites, y diferentes tipos de fundidores de metal.*

En 1975, compró su primer linotipo, en los primeros años atendía a la cadena de comercios de la plaza de Santo Domingo. *En ese tiempo estaban en apogeo las artes gráficas principalmente la publicidad y las invitaciones por lo que me vi en la necesidad de actualizar mi oferta y mi cartera de clientes.* Así con poco más de 40 años de experiencia, don Alejandro Gómez sigue trabajando en su taller ubicado en la calle de Luis González Obregón núm. 17. Int. 1, ahí lleva ya 25 años, *“recibiendo las buenas vibras de este su barrio”*.

Con sus linotipos como fondo, dice que el Centro Histórico es una fuente inagotable de sorpresas. *Hay muchas cosas interesantes, muchas leyendas(...), estoy orgulloso de pasar más de cinco horas aquí, en mi trabajo. Le agradezco a este mi barrio las experiencias de vida que me ha dado, y a mi padrino, que me enseñó el oficio.*



“El Centro Histórico es inspirador, es como un reflejo, un microcosmos dentro de la locura que es esta ciudad.”

Lugar: callejón de Regina, mural “La Familia Burrón” Col. Centro
Fotografía: Mariana Luna Torres

3.3 Guillermo Heredia (artista especializado en aerografía)

Guillermo Heredia lleva cuatro años viviendo en el Centro Histórico de la ciudad de México, durante ocho años ha sido maestro de la técnica de aerografía, uno de los talleres de oficios impartidos en la Fundación Centro Histórico. El centro es un lugar que, dice, lo atrae irremediablemente, como un imán. Taciturno, más dado ine como un enamorado más de este maravilloso lugar.

Taciturno, más dado a observar que a hablar, se define como un enamorado más de este maravilloso lugar. *Siempre tuve ganas de vivir en un edificio antiguo del centro, aunado al hecho de que he trabajado durante muchos años en este espacio.*

Este joven artista ha realizado alrededor de cuatro murales en el Centro Histórico, dos permanentes y dos efímeros; uno es el mural de “Sueño de una noche de Domingo” en el callejón del Cuajo que es un homenaje a Gabriel Vargas y Carlos Monsiváis. Posteriormente, realizó un mural efímero titulado “La historia del pulque” que se presentó en el callejón de Regina y que posteriormente fue removido. En este mismo espacio presento “La familia Burrón” que permanece hasta nuestros días.

“El centro es inspirador, no puedes llegar a conocer el centro, el centro todo el tiempo está cambiando, es como un reflejo de la ciudad, tienes todo lo que es la ciudad de México dentro del mismo perímetro, todos esos contrastes, socioculturales, económicos, de creatividad, de locura, todo lo encuentras dentro del Centro Histórico, es como un reflejo, un microcosmos dentro de la locura que es esta ciudad, el centro lo refleja perfectamente bien.”

Años más tarde colaboró en la realización del mural del Centro Cultural España, un mural en conmemoración de la diáspora española de los migrantes españoles de la Guerra Civil, y por último el mural “Los héroes de la historieta mexicana”, que aún permanece en el callejón Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín. También ha tenido algunos negocios, como una pizzería que hace algunos meses dejó.

Guillermo conoció el centro de la mano de su abuelo. *Él es arquitecto, y como buen amante de su profesión me traía a cada rato a conocer las iglesias. Ahí me empezó a interesar la ciudad y el Centro Histórico, en particular la arquitectura, aunque nunca me interesó estudiarla.* De aquellas visitas, recuerda sobre todo La Catedral. *Es uno de los íconos que están más claros en mi memoria porque estaba pequeño y porque era un entorno casi de fantasía.*

Guillermo se volvió un visitante regular del centro en 2004, cuando empezó a trabajar como profesor del taller de aerografía en la Fundación Centro Histórico. En poco tiempo pasó de visitante a amante. *El centro es inspirador, no puedes llegar a conocer el centro, todo el tiempo está cambiando, es como un reflejo de la ciudad, tienes todo lo que es la ciudad de México dentro del mismo perímetro, todos esos contrastes socioculturales, económicos de creatividad de locura todo lo encuentras dentro del mismo espacio es como un reflejo, un microcosmos dentro de la locura que es esta ciudad, el centro lo refleja perfectamente bien.*

Poco a poco se adentró en el arte de Gabriel Vargas y de Monsiváis. Sus obras lo inspiraron y comenzó un trabajo artístico para rendir homenaje a la cultura popular mexicana. *Los ejemplares de la Familia Burrón me hechizaron, todo lo que fue parte de nuestra cultura popular que nos identifica como mexicanos.*

Con varios proyectos en mente llegó a la Fundación Centro Histórico, un espacio para habitantes del Centro Histórico. *Les presenté mi proyecto, me invitaron a dar el taller de aerografía y como que me adoptaron.* Desde entonces ha impartido este taller, donde, además de enseñar el arte de la aerografía, ha formado una red de colaboradores con sus alumnos, que le ha permitido continuar con su labor artística.

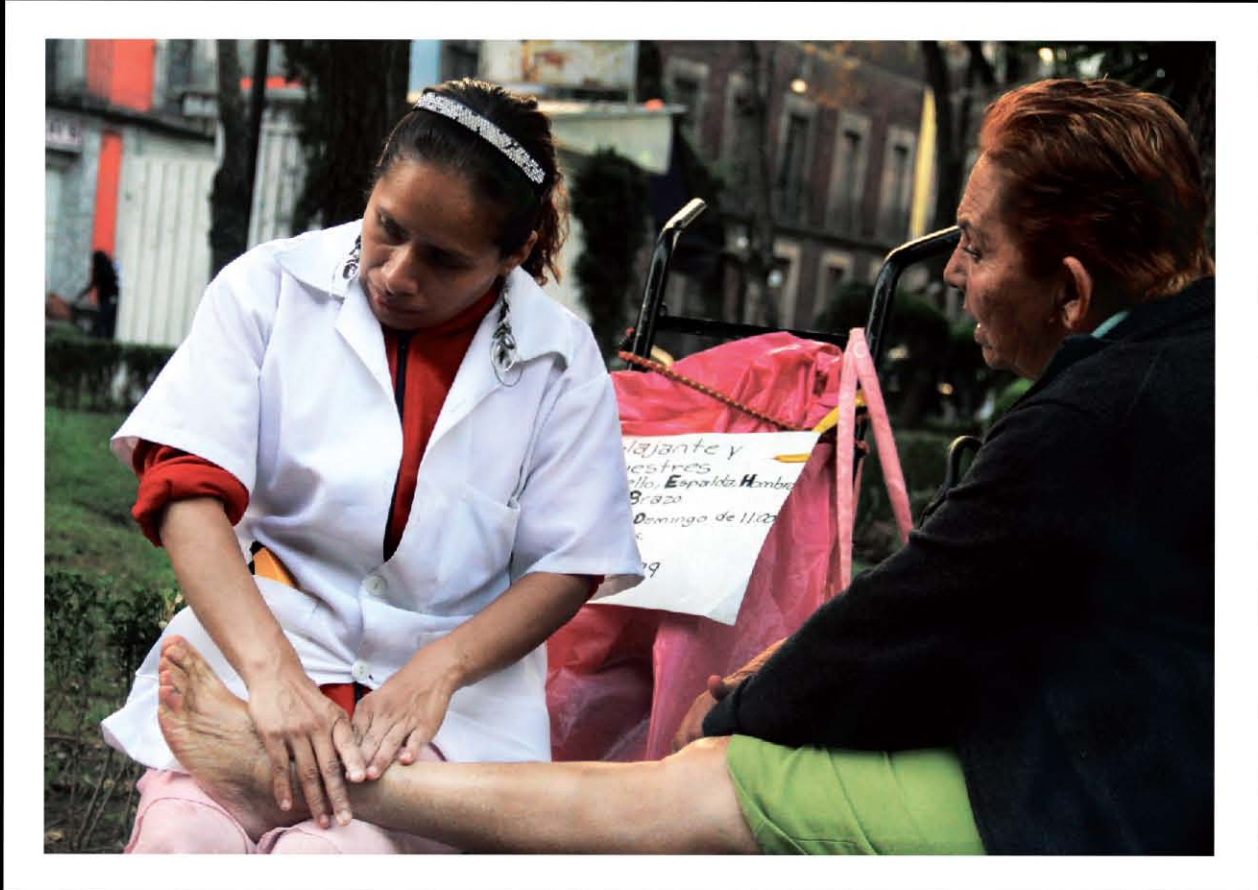
Guillermo quería que, tanto los talleres como la realización de los murales, fueran complementándose como una reconstrucción del espacio por parte de sus propios habitantes: *La enseñanza es algo satisfactorio, el saber que el conocimiento adquirido no va a morir contigo sino que lo puedes transmitir te hace sentir parte de un proceso, parte de algo más grande que tú, algo que va a perdurar más allá de ti, entonces siempre trato de invitar a mis alumnos a la acción.*

De pronto, ya penetrando en las capas más profundas del centro, te das cuenta que la población que habita en él ha sido dañada; los habitantes de abolengo o de historia, la gente que lleva generaciones en este lugar ha tomado una dinámica de dependencia gubernamental bastante triste, una apatía de los habitantes, hoy en día vemos más efervescencia en los nuevos habitantes, pero también con un peligro de pérdida de identidad y esto se vuelve una cuestión preocupante.

Por eso su propuesta es valorada, porque además de transmitir sus conocimientos como aerógrafo, entiende la problemática por la que atraviesa la población que habita el centro y promueve el amor a este espacio, que además de ser maravilloso, posee una carga cultural inmensa, y que la mayoría de las veces no es valorada por sus habitantes

Es increíble que siendo la colonia en el mundo con más museos por metro cuadrado, los habitantes tradicionales, no vayan a museos, porque está fuera de su realidad, la realidad cultural del Centro Histórico siendo una de las zonas más vibrantes en cultura en nuestro país, está fuera de la realidad de sus habitantes; y la situación comercial, pues los habitantes del centro terminan siendo vendedores ambulantes.

A Guillermo le preocupa de sobremanera la exclusión de los habitantes del Centro Histórico, su labor dice suficiente sobre su visión de este espacio, no solamente reflejada en su obra sino en la red de colaboradores que ha forjado. *Es sorprendente (...) me llena de satisfacción que esa curiosidad muy íntima mía se convirtiera en algo compartido, me di cuenta que hay cosas que nos vinculan, entre ellos el amor a nuestra ciudad y a nuestro centro, no importa que tan diferentes seamos.*



“El Centro Histórico sí es un lugar para nosotros.”

Lugar: “Parque de Loreto”, Loreto esq. Justo Sierra, Col. Centro.
Fotografía: Mariana Luna Torres.

3.4 Irene Osorio Castillo, (mosajista)

Me encanta vivir aquí, cuando voy para Jalapa de donde yo soy me siento rara y a los poquitos días me quiero regresar sobre todo porque no tengo las comodidades que aquí tengo y además extraño a toda la gente de por aquí, he hecho muy bonitas amistades, comenta Irene Osorio, quién está a medio año de terminar su carrera en Masoterapia y hace ya veinte años que se vino con su mamá a vivir al Centro Histórico.

Actualmente vive en la Escuela Nacional de Ciegos, en la calle de Mixcalco núm. 6, en donde ha aprendido a valer-se por sí misma y a ser una mujer independiente. *Me vine a los 13 años, mi mamá me trajo, una trabajadora social nos dijo de la escuela, mi mamá investigó y lo bueno que nos dieron chance; cuando llegué no sabía yo nada, aquí aprendí el Brayle, hice mi Primaria y mi Secundaria y ahora estoy por terminar mi carrera.*

Pensativa y con un aire de añoranza de lo que ha sido para ella todo este proceso, Irene recuerda: *Cuando llegamos yo no sabía valirme por mi misma, casi nunca salía a la calle y yo pensaba que era la única que no veía, nunca pensé que hubiera tanta gente con mi discapacidad, el primer día que llegué había gente brincando y subiendo las escaleras, y yo decía ¿cómo le harán si no ven?*

“El centro sí es un lugar para nosotros, hay para todos, pero para los que vivimos esta discapacidad hay más cosas y pues para mí significa mucho porque allá de donde yo vengo no tenemos rehabilitación, y gracias a ello he salido adelante a pesar de mi discapacidad, si no, yo digo que si no hubiera todo esto, yo sería casi una inútil”.

Con el tiempo me di cuenta que no sólo es la escuela, sino todos los alrededores. Mi vida cambió, cambió muy fuerte. Amo la escuela y me he acostumbrado mucho al centro.

Además de su desarrollo académico, Irene ha aprendido muchas cosas y para todas ellas ha encontrado alimento en el centro. *Aquí aprendí a andar en la calle, a abrirme más con las personas, yo era muy miedosa pero poco a poquito se me ha ido quitando, recuerdo que en la escuela nos ponían a hacer entrevistas y eso a mí me ponía muy nerviosa, no sabía cómo acercármele a la gente.*

Irene asegura no ser más la misma chica miedosa e insegura de aquél tiempo, desde hace cuatro se ha aventurado a trabajar para solventar los gastos que le genera su carrera. Ahora dedica sus tardes a poner en práctica lo aprendido. Sentada en la silla donde ofrece sus masajes, justo frente al jardín de la Plaza de Loreto, Irene comenta emocionada: *Todas las tardes me pongo aquí a dar masajes, se ha vuelto parte de mi rutina, y esto me ha servido muchísimo, ya conozco a mucha gente, ya se acostumbraron a verme por aquí, ya se me hace fácil platicar con las personas, les doy consejos pues ahora sí que de lo que sé, tengo muchos allegados, muchos hasta se han vuelto mis pacientes.*

Además de haberse desarrollado como una mujer independiente, Irene se ha convertido en amante de lo que hace: *Me encanta dar masajes, aprender todo lo que es patología, las causas de los malestares de columna: ciática, lumbargia, me gusta dar consejos de todo lo que he aprendido.*

Al preguntarle sobre sus planes para cuando concluya su carrera, menciona: *Lo único que haría yo saliendo de aquí sería conseguir trabajo en algún hospitalo centro de salud, aunque creo que cuando tuviera vacaciones vendría a trabajar aquí porque me gusta trabajar aquí, convivir con la gente, lo que me cuentan, lo que ellos me dicen, es que luego platican muy bonito y a mí también me gusta escucharlos. A la gente le gusta mucho el centro, luego me cuentan sus historias y pienso que por eso es muy bonito vivir aquí.*

En su vida cotidiana el centro representa muchas cosas: *El centro sí es un lugar para nosotros los invidentes, hay para todos, pero para los que vivimos esta discapacidad hay más cosas. Fíjese aquí tenemos un sendero de metal que viene desde el metro Zócalo hasta la entrada de la escuela, también los semáforos de por aquí, si alcanza a escuchar, tienen sonidos para identificar el alto y el siga. Pues para mí significa mucho porque allá de donde vengo, no tenemos rehabilitación, y gracias a ello he salido adelante a pesar de mi discapacidad, si no, yo digo que si no hubiera todo esto, yo sería casi una inútil.*



“Me gusta vivir en el Centro Histórico aquí desempeño lo que más me gusta”

Lugar: Justo Sierra núm.43, Col. Centro.
Fotografía: Mariana Luna Torres.

3.5 Iván Rodríguez (zapatero)

Ubicado en Justo Sierra número 43 con cinco metros cuadrados de espacio este pequeño local ofrece ,desde hace más de 50 años el servicio de reparación de calzado. Al fondo del pasillo, seguido de un local de ropa se halla uno de los pocos zapateros que han permanecido anclados al Centro Histórico.

En el mostrador, apilados están los zapatos que habrán de repararse a lo largo del día; del lado derecho, en las paredes del local, lucen decenas de suelas. Las hay industriales, deportivas, o bien antiderrapantes, pero las posibilidades no terminan allí, pues los clientes pueden solicitar cualquier combinación. Iván Rodríguez se desenvuelve junto a sus máquinas con una delicadeza digna de admirarse: toma uno de los zapatos y se dispone a repararlo, mientras lo hace comenta: *Aquí reparamos calzado, lo cosemos, le cambiamos tapitas, le cambiamos de color el calzado, anteriormente hacíamos zapatos a la medida pero todo eso ya se ha ido perdiendo y ahora sólo nos dedicamos a reparar.*

Apacible, acostumbrado al trabajo, Iván no sonríe fácilmente, y sus frases son medidas. Su esposa, María de los Ángeles Hernández, heredó junto con él, el negocio de su padre,

*“Si me moviera
me movería a
otra calle pero del
centro, aquí vivo,
desempeño lo que
a mí me gusta.
Conozco muchos
jóvenes que estudian
una carrera y
luego dicen que
no les gusta lo
que hacen, a mí
me gusta mucho
mi oficio y me
gusta estar acá.”*

don Clemente Hernández, juntos han luchado por que este espacio permanezca.

Además de ser su lugar de trabajo, Iván ha vivido toda su vida en el Centro Histórico: *Nací aquí, en la calle de Manuel Doblado, me recibió un partera y toda la cosa, por eso es que el centro representa tanto para mí porque nunca he salido de aquí.* Desde niño, Iván estuvo vinculado a distintos oficios: *Mi padre era sastre, y desde ahí yo traigo lo de los oficios, tengo primos que son carpinteros, herreros. Desde niño me gustaron los oficios pero lo que más me gustó fue ser zapatero.* Durante la primaria se desarrolló con normalidad, pero al entrar a la secundaria se dio cuenta que la escuela no era lo suyo y a los 13 años decidió trabajar como aprendiz: *De niño llegué a pedir trabajo de aprendiz y el único que afortunadamente me lo quiso dar fue don Clemente, mi suegro, él fue el que me dio la oportunidad de aprender el oficio de zapatero, y le estoy muy agradecido, y bueno pues aquí conocí a mi esposa.*

Con el tiempo, Iván ha tenido que adaptarse a los cambios que ha sufrido su oficio, la industrialización y la expansión del comercio chino ha provocado que cada vez menos personas soliciten trabajos hechos a la medida: *Me gustaba más cuando la gente venía y le sacábamos medidas de su pie, de ahí hacíamos bormas especiales y le hacíamos el zapato adecuado para cada persona, pero eso ya tiene más de veinte años que no me lo solicitan, creo que lo bonito era se parte de esa tradición.*

Iván recuerda que hace veinte años, el centro era bien conocido por la variedad de oficios que existían: *El Centro Histórico siempre ha sido popular, antes era popular por eso me acuerdo, tenía clientes que hace 20 años decían, no*

pues vengo del sastre, ahorita vengo a ver al zapatero y de ahí me voy a ver al peluquero y todos venían por aquí. Yo conocía al peluquero, el peluquero ya falleció y ya se perdió, pero antes teníamos clientes en común que decían arrégleme usted mis zapatos, mientras voy al peluquero a que me corte el pelo y regreso, y ya se iban bien preparados para la fiesta, la gente tenía la costumbre de mandar a enmendar sus zapatos, mandar a ajustar su ropa y arreglarse en general.

Con más de treinta años de trabajar y vivir del oficio de zapatero Iván está muy consciente que la vida en el Centro Histórico se ha modificado y esto le afecta a su vida cotidiana y a su oficio *Ya tengo aquí 30 años, ya las personas que estaban ya no están, muchas ya se fueron, nosotros somos de los pocos que seguimos aquí. A las nuevas generaciones no les gusta el centro, se han perdido muchos oficios, los jóvenes ahora son ambulantes y se ganan la vida poniendo un puesto, no les interesa nada más que estar sentados y vender, ya no se preocupan ya no quieren hacer nada.*

Parado frente al mostrador de lo que ha forjado por más de treinta años, con una mirada nostálgica, este joven de actitud seria y recatada expresa: *Si me moviera me movería a otra calle pero del centro, aquí vivo, desempeño lo que a mí me gusta.*

Conozco muchos jóvenes que estudian una carrera y luego dicen que no les gusta lo que hacen, a mí me gusta mucho mi oficio y me gusta estar acá. Aparte de eso tienes mucha comunicación con la gente, conoces mucha gente, aquí han venido artistas, políticos, gente de muchos lados. Anteriormente había zapatero en todos lados, pero desgraciadamente poco a poco se ha ido perdiendo a la juventud ya no le gusta todo esto.



“Para mí el Centro Histórico es divino yo estoy enamorada del Zócalo.”

Lugar: Donceles núm. 86, Col. Centro.
Fotografía: Mariana Luna Torres.

3.6 Gema Magali Serna Aguillet (dueña de “Café Río”)

Nací en la mera Merced, en el mero centro de México, dice, como si fuera su carta de presentación, doña Gema Serna. Sentada en una de las sillas de Café Río, que de “8 a 8” ofrece todos los días café y repostería, en la calle de Donceles casi esquina con República de Brasil. Su lema: *No hay cosa más agradable que empezar tu día con un café.*

Bajita, elocuente, fácil de entablar conversación, con una voz ronca que se impone, doña Serna habla de los tiempos en que en el Centro Histórico se podía llevar una vida plena: *Antes toda la gente de aquí del centro era más humana, todos nos cuidábamos unos a otros, inclusive los rateros que venían de fuera o incluso de dentro del centro, cuidaban y respetaban a la gente de aquí, hoy en día hay tanta droga, tanto drogo que ya no respetan ni a la gente del centro.*

Nacida a unas cuadras de la Merced en una casa muy antigua, junto a sus dos hermanas, doña Gema ha vivido gran parte de su vida en el “Café Río”: *Esta cafetería nos representa mucho como familia, con nosotros tiene 52 años pero mi mamá era la que la atendía ahora yo tengo unos años atendiéndola, pero en sí aquí crecimos en la cafetería.*

“Para mí el Centro Histórico es divino, yo amo la ciudad de México, estoy enamorada del Zócalo, pero no dejo de reconocer que el nivel educativo ha bajado, ha bajado y mucho, aquí pasa una persona tirando los papeles, les dice uno, levántalo y le contestan con una majadería”

Incluso yo estuve trabajando en una distribuidora de telas por 17 años, pero después de mi trabajo me venía aquí al café, o sea que aquí en la cafetería ha sido toda la vida.

Café Río ha permanecido por más de 50 años, fundado en 1962 por la madre de doña Gema: *Es uno de los lugares más tradicionales de café en el Centro Histórico, dice: María Cristina es el nombre de mi madre, ella inició el negocio, ella lo ha trabajado toda la vida, hasta hace pocos años, ya mi mamá es muy grande, ahora me dedico yo sola pero siempre estuvieron acá mi mamá y mis hermanas.*

Testigo de cómo se ha transformado el Centro Histórico, comenta: *Para mí el Centro Histórico es divino, yo amo la ciudad de México, estoy enamorada del Zócalo, pero no dejo de reconocer que el nivel educativo ha bajado, ha bajado y mucho. Aquí pasa una persona tirando los papeles, les dice uno, levántalo y le contestan con una majadería. Antiguamente la gente era gente decente, ahora ha venido a menos; no quiere decir que seas pobre o rico; no, la gente que vive ahora en el centro es muy maleducada, tienen el dinero para pagar las rentas pero no tienen un átomo de educación.*

El encontrarse con gente conocida en las calles y poder platicar con los vecinos es una de las cosas que doña Gema extraña: *Yo soy muy feliz viviendo en el centro, vivíamos, en Uruguay 128, entre Correo Mayor y Paseo de Yucatán, donde hoy está la Comercial Mexicana, que entonces eran mercerías y tiendas de ropa interior de los libaneses, todos los vecinos nos conocíamos pura gente educada, respetuosa, había árabes, judíos, españoles, otro tipo de gente, educada, nos cuidábamos todos. Nosotros como niñas, nos cuidaban y nos respetaban los adultos, o sea que el centro fue maravilloso, sigue siendo, es hermoso, pero la verdad la gente es la que ha cambiado.*

En su doble condición de residente y comerciante, uno de sus deseos es:

Que las autoridades no usen el centro como botín, me interesaría que no hubiera tantas manifestaciones, ni le permitieran a la gente rayar todas las paredes, ni tanta grosería ni tanta basura, porque el centro es una joya, es muy valioso, tenemos unos edificios maravillosos, que se han ido rescatando pero que desgraciadamente la gente sin cultura no valora.



“¿Dónde te haces, no dónde naces!”

Lugar: Las cruces núm. 6, esq. Venustiano
Carranza, Col. Centro.
Fotografía: Mariana Luna Torres.

3.7 Teresita (ex- trabajadora de chocolatería “La Cubana”)

Los pasos hacen eco cuando uno sube por las escaleras de metal, casi 60 años de vida han pasado por un mismo edificio; de la chocolatería que albergó no queda más que el recuerdo. Hoy doña Teresita parece ser la única que lo guarda en su memoria, aunque físicamente ya no exista, esta hermosa viejita lo revive y cuenta pasajes de su vida; su historia con una de las Chocolaterías más famosas del Centro Histórico: “La Cubana”

Por más de seis décadas Teresita ha vivido en la parte alta de lo que antes era “La Cubana” y que hoy conocemos como “Fundación Merced”; en un pequeño y acogedor departamento, entre las obras de restauración que se realiza a los edificios, sola, pero bien conocida por los vecinos y obreros, con su ánimo y buen humor comparte su historia.

Personaje de barrio, habituada a permanecer en este mismo lugar por lo que le resta de vida, todos la llaman, con afecto, Teresita. Preocupada por su apariencia, me gusta salir bien en las fotos, da su receta de longevidad: *vivir tranquila y sin nadie que me diga qué hacer.*

“Esa es mi historia, haber vamos a ver cuánto duro aquí en esta casa, en este edificio, en este barrio, yo creo que me van a enterrar aquí, y de aquí ni me han de sacar, primeramente dios que la fundación se compadezca de mí, déjala ahí que se muera la vieja, como dice el refrán ¡Dónde te haces no donde naces!”

Originaria de Puebla, esta viejecita ha tenido una vida muy dura, desde joven ha tenido que enfrentarse a la vida sola, sus hijas han sido la fuerza que la mantiene en pie. El padre de sus dos grandes amores pereció en un accidente automovilístico, su único hermano y la familia de él la apoyaron por algún tiempo, pero la necesidad económica y las carencias la obligaron a mudarse a la ciudad de México.

En 1954, a los 25 años llega a la ciudad donde consigue su primer empleo en una tienda llamada La Federal, ahí le ofrecen un pedazo para vivir y se establece por un tiempo, hasta que, meses después decide meter a sus hijas al catecismo: *Mis hijas eran unas niñas muy bien portaditas y un día me mando llamar una señorita de las que les daba el catecismo, Marciana se llamaba, ella trabajaba en la chocolatería, y pues que me va diciendo que ya era hora de que mis niñas hicieran la primera comunión, y pues que le platico que yo na más me alcanzaba para darles de comer que cómo iba yo a hacerles su misa a mis niñas si no tenía yo nada, y que me responde: No señorita Teresa usted no se preocupe aquí la gente es muy caritativa .¿En que trabaja usted?- No pues yo lavo, plancho, me alquilo pa cualquier cosa –Fíjese que mi patrona de la chocolatería necesita quien le lave, déjeme decirle haber si quiere que usted le ayude-. Así, por medio de la señorita Marciana quien en ese entonces era la jefa de personal de aquella chocolatería, esta humilde viejecita llegó al lugar que la ha albergado durante la mayor parte de su vida.*

No sabía yo donde estaba la mentada chocolatería, y yo parada en Venustiano, en la esquina del jardín y preguntaba yo- ¿dónde está La Cubana?- Nadie sabía donde era. Yo abí en la esquina de Jesús María -¡Madre santísima!- yo no sabía andar por acá de este lado-¿Y ahora?-.Pero bueno luego de un rato al fin llegué.

Al llegar conoció a doña Margarita la encargada de toda la chocolatería para quién trabajó por más de 25 años, lavando, planchando y haciendo los quehaceres del mismo departamento en el que hoy platica su historia. *Ella era una mujer muy elegante, siempre vestía bien, cuando la conocí pues la veía ya madura, y se me hizo fácil hablarle de usted. Pero a ella no le gustaba que le llamaran señora, así que lo primero que me pidió fue que le dijera señorita; me hizo un par de preguntas y luego me pidió que la apoyara dos veces por semana. Durante un mes Teresita estuvo trabajando de entrada por salida, hasta que en el transcurso de los días fallece Catita, la empleada fiel de doña Margarita.*

No pues que se muere Catita y pues que la señorita me pide que me quede de planta, y yo dije entre mí -¡Mis hijas!- pero ella sabía que era con todo y niñas, y así fue como llegamos a esta casa, ella nos dio un pequeño jacalito aquí atrás.

No tenía yo nada más que mi caja de ropa, era todo lo que tenía, nosotros fuimos pobres, y somos pobres, Me vine a ese cuartito tenía el techo altote, pero era de lámina y que cree en tiempos de aguas se escurría, un día amanecimos mojadas, se escurría el agua, ¡Hágame el favor! y yo decía pues ora salió peor, Ni cama teníamos, no tenía yo nada. La señorita me dio la cama de Catita, me regaló ropa, y con eso nos fuimos acoplando.

Doña Teresita conoce cada rincón como la palma de su mano, su labor ha perdurado por más de 60 años. La chocolatería y ahora la fundación la han visto madurar, hacerse mayor, ser madre y ahora abuela.

Me siento muy agradecida con la señorita por haberme aceptado con todo

y chamacas, hasta el día de hoy, le agradezco tantas cosas, mis hijas aquí se casaron, aquí tuvieron a sus hijos, aquí hicimos toda nuestra vida, aquí me dejaron, esa es la ley empieza uno solo y acaba uno solo, pues ya que le hacemos.

Recargada en el sillón de su departamento, Teresita nos habla de los años en que la chocolatería estaba en pleno apogeo. *La chocolatería era enorme, abarcaba toda esta esquina, había muchísima gente que venía a comprar sus chocolates, en ese entonces yo siempre estaba al tanto de la señorita Margarita y aunque mi labor era doméstica, cuando había mucha gente me ponía a ayudarles a picar la canela, a hacer inventarios, entre otras cosas, a mis hijas también les toco que les enseñaran varias cosas.*

Sin embargo, en junio de 1975 la vida de Teresita dió un giro inesperado: doña Margarita sufrió un accidente que meses más tarde acabaría con su vida. *Pues de que se cayó de las escaleras, no se pudo levantar, la intentaron operar, pero no se pudo hacer mucho, recuerdo que todo el día me la pasaba en el hospital, cuidándola, viendo por ella, con el tiempo me encariñé mucho con la señorita y pues si me dolió su partida, aún me sigue doliendo, para mí era como una hija.*

La vida me cambió nada más por haber conocido a la señorita dice a cada rato Teresita: Ella fue una persona extraordinaria y hasta el día de hoy la tengo muy presente porque nunca me desamparó.

Ante esta situación, Teresita se vio en la necesidad de adentrarse al mundo de la chocolatería, en primera instancia por el miedo que tenía a que la desalojaran, pero con el tiempo se dio cuenta que doña Margarita pidió a los dueños, como última voluntad que no fueran a dejarla desamparada. Al cabo

de un tiempo y como era de esperarse Teresita se volvió indispensable en muchos de los procesos de la chocolatería, a tal grado que los dueños le confiaban gran parte de las labores de mantenimiento e inventarios.

Permanecí como encargada de la tienda hasta 1985, cuando se vino el terremoto dejamos de abrir, Sixto el menor de los dueños me decía que por que no abríamos, pero yo entre mí decía, pues si no hay nada, todo está desierto, no hay comida, no hay agua, no hay nada

Tras haberse cumplido un año del terremoto de 1985, ya quedaba poco del legado de “La Cubana”. *Al último ya no alcanzaba ni para pagar la luz, luego don Sixto se enfermó y ya era el único hermano que quedaba, y pues trajeron a otro señor que disque lo levantó ya no, ya no nos pudimos levantar hasta que desapareció, ya no hubo quién lo continuara.*

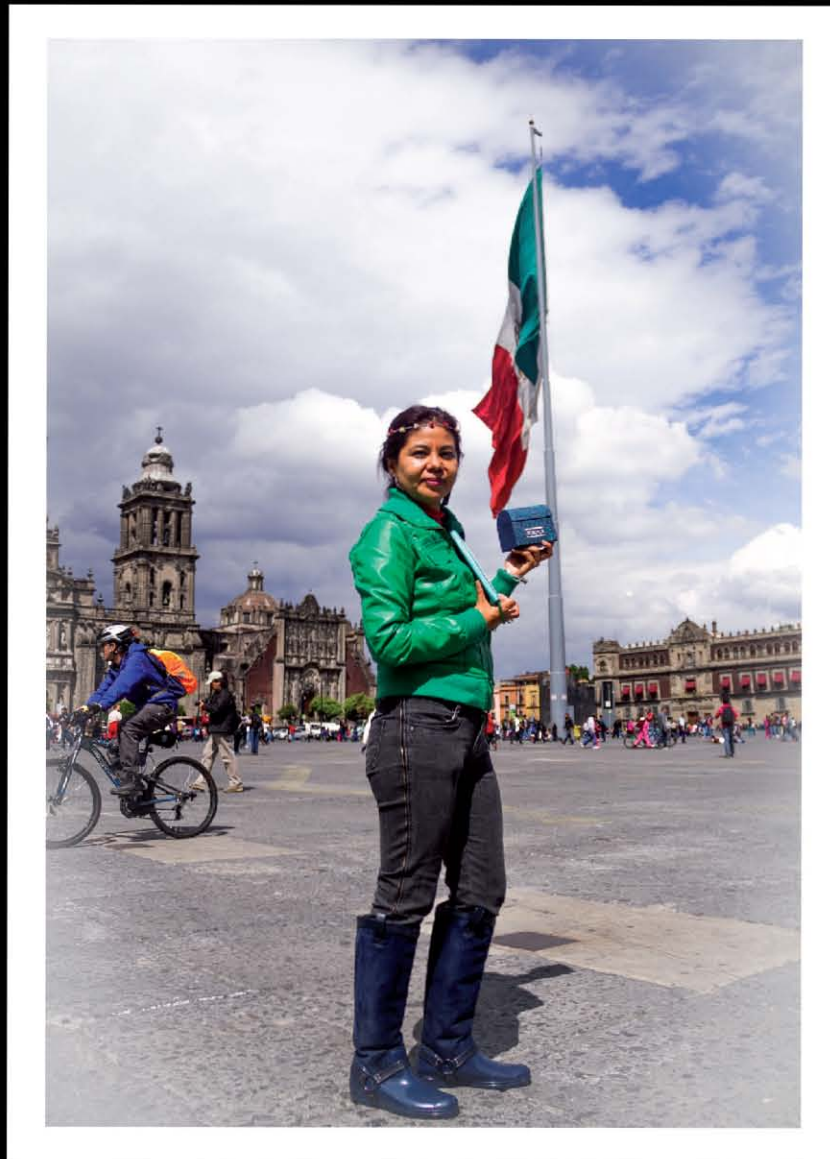
Luego del cierre de la chocolatería, doña Teresita decidió moverse al departamento vacío de doña Margarita: *Hablé con mis hijas, ya estaban grandes, una ya trabajaba y les pedí que me apoyaran a pagar una renta, hablé con el administrador y comencé a pagar una renta, eso sí jamás dejé de hacerme cargo del edificio, ya esa ya es mi rutina, todos los días me levanto y barro, limpio, prendo las luces del predio, lavo los baños de abajo, cierro cuando acaban las obras.*

A sus 86 años, doña Teresita, luce vigorosa y se mantiene alegre. Con voz clara y fluida platica sus motivos para permanecer sola en este lugar: *Antes que nada porque este departamentito me lo he ganado, primero*

trabajando para la señorita, después para la chocolatería y lo sigo manteniendo.

Mis hijas me han pedido que me vaya pero yo les digo: Déjenme acá, aquí me quiero morir, quiera dios que no me corran, pero aquí me quiero morir, ya sé que tengo que trabajar, ya lo sé, lo hago con mucho gusto, mientras pueda yo, el día que yo no pueda que Dios me recoja, pero que me muera rápido, no tengo con quien batallar, ni quien me diga por que no barriste, porque no levantaste, yo ya sé lo que tengo que hacer.

Esa es mi historia, haber vamos a ver cuánto duro aquí en esta casa, en este edificio, en este barrio, yo creo que me van a enterrar aquí, y de aquí ni me han de sacar, primeramente dios que la fundación se compadezca de mí, déjala ahí que se muera la vieja, como dice el refrán ¡Dónde te haces no donde naces!”



"A pesar de no haber nacido en la ciudad de México, para mí mi historia cultural empieza en el Zócalo capitalino"

Lugar: Zócalo, Col. Centro
Fotografía: Mariana Luna Torres.

3.8 Laura Elena Félix Carlos (artesana emprendedora)

La expresión “no puedo” no existe en el vocabulario de Elena. Esta comunicadora gráfica que hace 7 años saltó de su tesis de licenciatura al mundo del encuadernado, y de ahí a la técnica del cartotec, es un torrente de energía e ideas.

Los últimos 8 meses ha desarrollado, en conjunto con la Secretaría de Cultura, su proyecto de negocios, el cual ha sido elegido por el programa “Empresas Culturales en Movimiento.”

Alta, con voz firme y dulce a la vez, Elena cuenta cómo enfrentó sus propios prejuicios como mujer para concluir que “todos tenemos un valor histórico.”

Cuando era niña e iba al estado de Zacatecas a visitar a sus abuelos. Elena sentía una enorme fascinación por los trabajos que ahí realizaban. Recuerdo a mis abuelos siempre trabajando, siempre bordando y deshilando, de mi familia paterna mi herencia es el deshilado y de la materna son los bordados españoles. Desde entonces sus abuelos sembraron ese amor que aún no había identificado.

“Finalmente es herencia. Para mí es lo más relevante, y finalmente es lo que yo le apporto a la gente que compra esa pieza, porque va una parte, no solamente de mi trabajo, sino va parte de mi historia”

Luego de haber concluido su carrera, Elena inicia su proyecto de tesis, con ello decide adentrarse en sus orígenes. Mi tema de tesis fue: “Soporte Editorial de Crónicas y Leyendas de Zacatecas”. Yo le comentaba a mi tutor que si tenía tantos años viviendo en la ciudad de México que sentía, no me sentía parte de esta ciudad, también iba a Zacatecas y tampoco me sentía parte de, yo sentía que no era de un lugar ni de otro, entonces ese era el sentido de hacer una tesis de mi origen.

Cuando termino el proyecto, el mismo tutor me sugiere que haga una encuadernación diferente, porque finalmente es mi origen y es en ese sentido que me pregunto ¿Por qué lo estoy haciendo? y la respuesta fue muy clara: Estoy en búsqueda de mi esencia.

Entonces decide, sin tener conocimiento técnico, pero si conocimiento de libros, empezar a encuadernar. Así hago mi tesis de licenciatura, con acabados de piel y deshilados, entonces, es como rendir un homenaje al trabajo de esas mujeres por que al final provengo de ellas.

Es ahí donde Elena empieza a encontrarle el sentido a su vida. Reconozco mis orígenes y la herencia que me han dejado, reconozco mi valor histórico y comienzo a aterrizarlo en las piezas que hago, primero con encuadernados en los que implemento técnicas de bordados y deshilados; después diversifico los usos y empiezo a manejar otra técnica “cartotec”, que son cajas con bordados y deshilados, pero cada una de esas cajas llevan una historia, llevan algo propio, dándole otro sentido a través de los bordados o los deshilados.

De esta manera esta joven emprendedora retoma detalles de la cultura de la que es originaria, sobre todo por el manejo de técnicas cien por ciento tradicionales, como lo son los bordados y deshilados, y lo transforma en algo utilitario.

Los clientes tienen la completa libertad de pedir piezas específicamente y especialmente para ellos. Las temáticas cada día van cambiando, algo tradicional, lo enfoco a algo cotidiano, algo de la vida diaria; sin embargo, no es llegar a lo meramente tradicional sino transformarlo ya sea en una caja para relojes, un estuche para corbatas, un alhajero, todo lo adapto.

Hoy Elena tiene claras muchas cosas, entre ellas el futuro de sus creaciones; sin embargo, el camino no ha sido fácil, como todo emprendedor ha tenido que enfrentarse a obstáculos de distinta magnitud. Se fue dando poco a poco. No es fácil, tampoco es imposible, sin embargo, es mucho creer en ti, creer en lo que haces, aunque los demás te digan que no va a funcionar, lo importante es tener amor a lo que haces, esto es un trabajo de 7 años atrás y apenas hace 7 u 8 meses es que mi trabajo a comenzado a ser reconocido, por eso es que hay que ser perseverante y decir si es funcional.

El Centro Histórico ha sido pieza clave de su historia, el año pasado presentó sus creaciones en la “Feria de las Culturas Indígenas” en la plancha del Zócalo capitalino. Ahí la Secretaria de Cultura la invita a ser parte de la convocatoria del programa “Empresas Culturales en Movimiento”, proyecto en el que ha sido elegida de entre un grupo de artistas plásticos, actores, animadores, productores de cine hasta hace tres meses que inició el seminario el cual hasta la fecha le ha permitido desarrollar su proyecto de negocios y proyectar sus creaciones hasta a un nivel internacional.

Esta experiencia la refiere como un parteaguas en su proyecto cultural.

Me sirvió como plataforma para que otras instituciones me conocieran, conocieran mi trabajo, el hecho de ser llamada por la Secretaría de Cultura me pareció una experiencia muy gratificante, este tipo de conexiones hasta el momento ha sido gracias al Zócalo capitalino.

Desde que era estudiante he tenido la fortuna de participar en distintos eventos culturales dentro del Centro Histórico; sin embargo, no me imaginé la magnitud que podía llegar a tener mi participación en “La Feria de las Culturas Indígenas”, la importancia que todavía la plancha del Zócalo tiene en cuestión de recordar el hecho por historia del trueque. Sin duda sigue siendo un importante lugar, aquel espacio físico en el que transitamos aproximadamente 2 millones y medio de mexicanos por día, tanto personajes de cuestión cultural, extranjeros, vendedores y poca pero todavía gente tradicional.

A pesar de los años y de que no me he dedicado a la misma rama cultural, he ido a performance, concursos, pero la plataforma siempre fue el Centro Histórico. Todo parte de ahí. Para mí es, a pesar de no haber nacido en la ciudad de México, para mí mi historia cultural empieza en el Zócalo Capitalino.

Conclusiones

La memoria colectiva no es algo aislado, es algo que se construye día con día, la fotografía nos permite esa construcción a través de su lenguaje y de su poder comunicativo; la congregación de instantes ha permitido la contemplación histórica de las sociedades. Por su parte, el lenguaje escrito da sus aportaciones con su imperiosa capacidad para describir y crear imágenes.

Así valiéndome de dos lenguajes, distintos, pero complementarios, logré realizar una interpretación de la realidad que viven los habitantes del Centro Histórico de la ciudad de México. Durante todo el proyecto mi labor fue dar voz y vida a aquellos personajes que no vemos, que ciertamente están en lo más recóndito del Centro Histórico y que, sin embargo, tienen mucho que expresar con respecto a su lugar, a su centro.

Las experiencias de vida de estos ocho personajes me permitieron mostrar que, sin importar la edad, condición social, escolaridad o el estilo de vida, el Centro Histórico de la ciudad de México es un claro referente de nuestra historia como sociedad.

La relación que guardan los habitantes hacia su centro se encuentra llena de experiencias, recuerdos, emociones, sueños, anhelos, características que ningún otro lugar podría generar hacia sus propios residentes.

La memoria compartida reflejada en estas historias muestra las distintas conexiones que mantenemos como miembros de una sociedad. Todos y cada uno de estos personajes son pieza fundamental de ese enorme rompecabezas que representa el corazón de nuestra ciudad. Las distintas cosmovisiones que se tienen en torno a este emblemático lugar ampliaron mi propia concepción, aportándome una visión cada vez más amplia sobre lo que el centro representa para quienes habitamos en esta ciudad, los personajes que lo habitan, los monumentos, las manifestaciones, la oferta cultural, el comercio, todo tiene algo que contarnos, y ciertamente, el simbolismo que lo rodea, me hizo sentirme parte de ese legado que nos ha dejado el Centro Histórico.

Como seres sociales somos actores estratégicos en la construcción de nuestros propios discursos, y que, más allá de nuestra propia individualidad, somos parte de una historia, de una cultura y de una sociedad a la que pertenecemos y que al mismo tiempo configura nuestra personalidad.

Las historias aquí mostradas poseen esa cualidad, cada personaje es distinto en su personalidad, cada historia y cada relato es distinto; sin embargo, todos permanecen unidos por aquel espacio, del que cada uno de los personajes se ha ido apropiando, haciéndolo tan suyo como el de cada uno de los dos millones y medio de mexicanos que transitamos día con día por la plancha del Zócalo.

Cada fotografía y cada historia de vida es una pequeña muestra de los distintos modos de vida que aún perduran en algunos rincones del Centro Histórico, desde la aún existente práctica de oficios, misma que se aferran a preservar y a no dejar morir, hasta las nuevas formas de relación, en las que los nuevos habitantes se declaran como enamorados de las manifestaciones culturales que hoy en día proliferan en este espacio.

La necesidad de dar testimonio de su paso por las distintas épocas que marcaron al viejo centro surge de un apego emocional hacia lo que para ellos representó este espacio; sin embargo, no han querido aceptar el nuevo centro, éste les parece algo fuera de su realidad.

La experiencia de adentrarme en sus historias y observarles detenidamente me permitió vislumbrar las emociones de manera única; y esto se debe a que somos individuos con historias y experiencias únicas, y cada uno de los personajes de este proyecto lo reflejó a su manera,

Cada uno de los personajes aquí presentados son personas que al igual que cualquiera tienen inquietudes, experiencias, anécdotas, problemas, ensoñaciones e una infinidad de cosas por contar, personas que se han sobrepuesto a las adversidades y que permanecen arraigadas a su espacio, por lo que éste les da, por circunstancias que los han hecho amar al Centro Histórico.

Mi experiencia con el retrato fue bastante enriquecedora, a lo largo de la investigación pude entender la enorme importancia de este fenómeno como constructor de la realidad social y sobre todo comprendí la manera en la que dicho fenómeno ha marcado las diferentes épocas históricas de nuestra sociedad. Desde los primeros retratos de

aquellos personajes políticos, hasta el fenómeno de la selfie. Cada época ha buscado alternativas, herramientas, para fijar su imagen y pasar a la historia, en las cuales el ciudadano protagonista dice yo estuve aquí.

Por su parte, la fotografía y su omnipresencia en la vida cotidiana nos ha inducido a nuevas formas de entender la realidad, ha cambiado nuestro entorno social y nuestra manera de relacionarnos con la realidad. Hoy por hoy producimos una inmensidad de imágenes, pero no hemos entendido su valor, mucho menos su importancia en la construcción de nuestro discurso para la posteridad.

La expansión del fenómeno fotográfico ha cambiado la forma en que nos relacionamos con el retrato, como lo ha hecho en muchos otros ámbitos. Hoy en día es muy fácil retratar algo o a alguien, pero no logramos entender la magnitud que puede llegar a tener para la construcción de nuestro futuro, pensamos que es una simple imagen y por eso no la valoramos.

Nos hemos perdido, ya no miramos lo que hay a nuestro alrededor, somos bombardeados por mensajes que no logramos interpretar del todo y por ello la preservación de instantes se va agotando, todo se ha vuelto inmediato y fugaz.

Como ciudadanos protagonistas de esta época, es necesario que apostemos a la preservación de nuestra memoria colectiva. El retrato no ha dejado de ser una herramienta a nuestro alcance para interpretar la realidad y mostrarla; la fotografía es un lenguaje que nos ofrece infinitas posibilidades, sólo es cuestión de utilizarlo a nuestro favor.

Como habitantes de la Ciudad o de cualquier espacio al que pertenezcamos vamos construyendo un discurso para las futuras generaciones, las imágenes que hoy produzcamos se juntarán con las imágenes de épocas pasadas dando lugar a nuestra historia. Por su parte, el lenguaje escrito evoca aquellas imágenes que ya no existen en la realidad visible, por ello es importante trasladar esas memorias que aún viven en las mentes de los más experimentados, y el relato, con su inmensa capacidad descriptiva, nos permite plasmarlo para la posteridad.

Así, la importancia cultural de este trabajo, se resume en la importante preservación de las memorias de ocho personajes que compartieron su historia, sumándose a la misión de dejar su testimonio para la posteridad. Las experiencias aquí mostradas nos permiten visualizar y revivir determinadas épocas de lo que fue alguna vez el Centro Histórico, de lo que hoy en día sigue siendo, de la huella que ha dejado en cada uno de los personajes que lo han experimentado desde dentro.

Ahora bien, este trabajo sólo es una muestra de los muchos alcances que puede tener el manejo de dos lenguajes cuando se unen para un mismo fin; sin embargo aún queda mucho por hacer. El retrato es un fenómeno que parece no tener fin, su evolución ha marcado el contexto cultural, social, incluso político. Como comunicólogos es importante que aprendamos a relacionarnos con esta práctica que apostemos a la creación de discursos menos estereotipados de lo que la sociedad aspira a ser y que nos apeguemos más a la realidad social de lo que somos, sólo así lograremos expresar lo que seremos.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar Ochoa, Arturo (2001). *La fotografía durante el imperio de Maximiliano*. México D.F: Universidad Autónoma de México.
- Aguirre, C. “El centro un espacio para todos”, en Cristina Barros (Coord.), *El Centro Histórico, Ayer, Hoy y Mañana*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento del Distrito Federal, México D.F, 1997.
- Alys, Francis (fotografía), *El centro histórico de la ciudad de México*, Texto Carlos Monsiváis, Editorial Turner, Madrid, 2006.
- Arias, Hilario. FRIAS Y SOTO Andrés. *Los mexicanos pintados por si mismos*. Centro de Estudios de Historia de México. CONDUMEX. Chimalistac. ciudad de México.1884.
- Ashman. Sandra y Creeme. Phllis. *Cómo escribir ensayos*. Inglaterra. University of North London.1996.
- Augusto Bolivar Espinoza, R. c. (1994). *Gestión metropolitana y política* . ciudad de México : UAM, unidad azcapotzalco, programa reencuentro de dos ciudades.
- Barros, Cristina y Buenrostro, Marco. *Las once y sereno! Tipos mexicanos del Siglo XIX*. México DF. CONACULTA-INBA y Fondo de Cultura Económica. 2003.
- Benítez, F. *La Ciudad que perdimos*, Era, México, 2000.
- Berger, J. (2012). *Modos de ver* . Barcelona : Gustavo Gili.
- Casanova,R. (2005) *Imaginario y fotografía en México, 1839-1970*, CONACULTA INAH, Lunwerg Editores

De Alba González Martha Lilia “Mapas imaginarios del Centro Histórico de la ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano”, en A. Arruda y M. de Alba (coords.), *Espacios Imaginarios y Representaciones Sociales. Aportes desde Latinoamérica*, Ed. Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2007.

Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires : Miño y Davila.

Hill Paul. Cooper. Thomas. *Diálogos con la Fotografía*. Editorial Gustavo Gill. SL. Barcelona. Barcelona. 1980 y 2001.

Iturriaga, J. E. (2012). *La Categoría de Centro Histórico y su rescate: ciudad de México: patrimonio cultural y divertimentos*. México, D.F: Cámara de Diputados, LXI Legislatura: Miguel Ángel Porrúa .

Moles, A. (1991). *La imagen: comunicación funcional*. México : Editorial Trillas .

Novo, Salvador. Seis siglos de la ciudad de México. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 2006.p. 135

Pariente, José L. *Composición fotográfica teoría y práctica*, México, Sociedad Mexicana de Fotógrafos Profesionales A.C., 1990, p. 42.

Sontag, S. (2012). *Sobre la fotografía*. Buenos Aires, Argentina: Random Housa Mondadori; Debolsillo.

Treviño, Estela. *160 años de la fotografía en México*. CONACULTA. CENART. Centro de la Imagen. OCEANO y Fundación Televisa. México. DF. 2004.

HEMEROGRAFÍA

Castrejon, Guillermo. “Los oficios perdidos”. La jornada foto. Año 3. No.25. Sábado 3 de Junio de 2000. p. 15.

Diccionario de la lengua española. Real academia española. (s.f.). Recuperado el 7 de Noviembre de 2014, de www.rae.es

Falomir Miguel. El retrato del Renacimiento, en Goya Revista de Arte, núm. 328, Madrid, Julio- Septiembre 2009, pp. 271-274.

Jordi, B. (2009). La ciudad es la calle. Espacio Público y centros históricos como test de la ciudad democrática. *Seminario Permanente Centro Histórico de la ciudad de México.* México, D.F.

Mora Velasco, A. (2012). La gente común y el retrato fotográfico. *Alquimia* , 15 (44), 66-75.

Oficios e Historias de Chilangos. OCHOA. Aranda Guadalupe. Tina Mondotti. Una mirada con sentido social. CAUSA. Boletín Informativo de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Año 5. No. 3. 25 de Abril

Paz Arellano, P. “El Centro Histórico como espacio semiótico. Planteamientos iniciales”, *Cuicuilco Nueva época*, Vol. 9, No. 25, mayo-agosto, 2002, pp. 1-13

Soltero, G. (2009). Identidad Narrativa y el Centro Histórico (de la ciudad) de México. *Andamios* , 6 (12), 144.